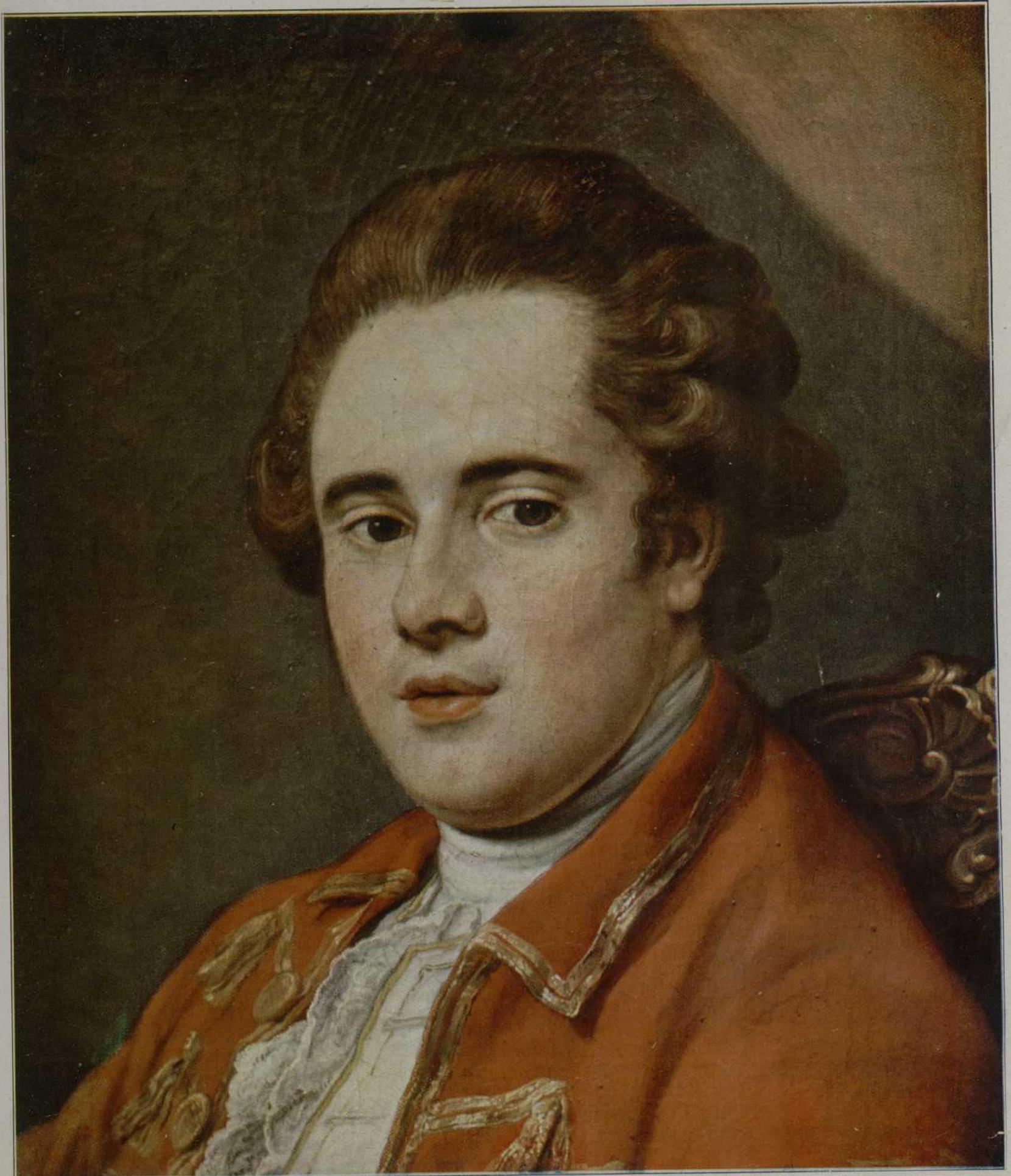


# La Esfera



«Retrato de un anticuario», cuadro original de Battoni, que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

**Mundo Gráfico** **Nuevo Mundo** **La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año..... 15  
Seis meses..... 8

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año..... 18  
Seis meses..... 10

**Francia y Alemania:**

Un año..... 24  
Seis meses..... 13

**Para los demás Países:**

Un año..... 32  
Seis meses..... 18

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año..... 25  
Seis meses..... 15

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año..... 28  
Seis meses..... 16

**Francia y Alemania:**

Un año..... 40  
Seis meses..... 25

**Para los demás Países:**

Un año..... 50  
Seis meses..... 30

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año..... 50  
Seis meses..... 30

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año..... 55  
Seis meses..... 35

**Francia y Alemania:**

Un año..... 70  
Seis meses..... 40

**Para los demás Países:**

Un año..... 85  
Seis meses..... 45

**NOTA**

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

**CANA**



**Invento Maravilloso**

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

TELÉFONOS

DE

PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

**50.009**

ADMINISTRACIÓN:

**51.017**

**CONSERVAS TREVIJANO**  
**LOGROÑO**

Si respiráis

con una

**PASTILLA VALDA**

EN LA BOCA

os preservaréis del FRIÓ, de la HUMEDAD, de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones, y los harán refractarios a toda congestión, a toda inflamación, a todo contagio.

**NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS**  
Procuraos en seguida,

Tened siempre à mano

**LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA**

que se venden solamente en CAJAS

llevando en la tapa el nombre

**VALDA**

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azúcar-Goma.

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

**Obra nueva del Dr. Roso de Luna**

**LA ESFINGE.**— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

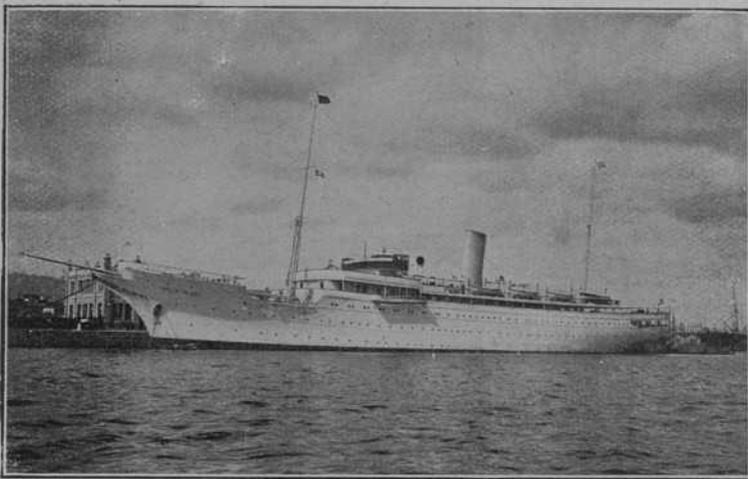
SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

LOS MEJORES RETRATOS Y AMPLIACIONES

**Díaz Casariego**

Fernando VI, 5, planta baja

**MADRID**



El yate trasatlántico «STELLA POLARIS» en el puerto de BARCELONA

## CRUCEROS DE TURISMO POR EL MEDITERRÁNEO

*m/y*  
*Stella Polaris*

VISITANDO:

**Italia - Grecia - Palestina (Tierra Santa)  
Constantinopla y Egipto**



— El itinerario ideal para sus vacaciones —

### PRÓXIMAS SALIDAS DE BARCELONA:

**17 MARZO**

29 días de viaje, precio desde 64 libras esterlinas por puesto.

**16 MAYO**

17 días de viaje, precio desde 26 libras esterlinas por puesto.

Para más detalles, dirigirse á sus Agentes

### HIJOS DE M. CONDEMINAS

MADRID.....	Carmen, 5.
BARCELONA.....	Rbla. de Sta. Mónica, 29 y 31.
VALENCIA.....	Doctor Romagosa, 2.
SEVILLA.....	Santo Tomás, 17.
SAN SEBASTIAN.....	Plaza de Guipúzcoa, 11.
PALMA DE MALLORCA.....	Siete Esquinas, 6.



El comedor del «STELLA POLARIS» á la hora del almuerzo

## SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris

EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO  
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

## Cera "JOHNSON'S"

¿Por qué cada día se vende más la cera «JOHNSON'S?»

Porque el público ha comprendido las ventajas del empleo de la única cera dura y resistente que existe.

La cera "JOHNSON'S" es la única cera que no es blanda ni pegajosa, ni deja marcadas las pisadas.



Tamaños desde 1,50 Ptas.

DE VENTA EN TODAS  
LAS BUENAS DROGUERIAS



Agencia general: **Gastonorge, C. A.**, Sevilla, 16, Madrid

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

## PUBLICITAS

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.  
Apartado 911. Teléf. 16.375. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.  
Apartado 223. Teléf. 16405

## PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES  
**MUNDO GRÁFICO**  
30 céntimos ejemplar

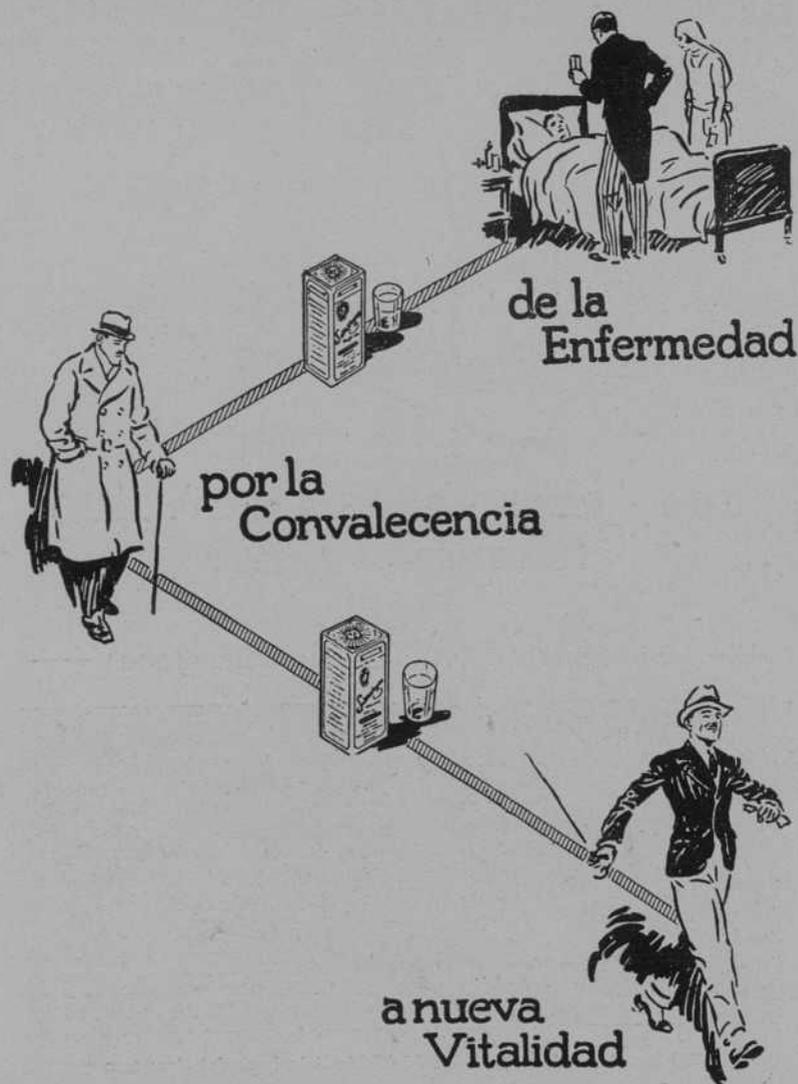
LOS VIERNES  
**NUEVO MUNDO**  
50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS  
**LA ESFERA**  
UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57, MADRID.-Apartado 571  
Teléfonos 50.009 y 51.017

**WALKEN** ESTUDIO DE ARTE  
:: FOTOGRAFICO ::  
16, Sevilla, 16 MADRID



**E**MPRENDA ahora el camino más corto hacia una nueva y mejor salud, comenzando hoy mismo el tratamiento Sanatogen. El prestigioso periódico médico "The Lancet" ha dicho:

"Está plenamente comprobado el valor del Sanatogen como alimento y restaurador, muy especialmente en casos de debilidad general."

Recuerde que más de 24.000 médicos de todos los países han testimoniado por escrito la beneficiosa influencia del Sanatogen en la salud y el vigor. Esto le convencerá para que se decida a hacer una prueba tomando Sanatogen. Se vende en todas las farmacias en botes desde 3 pesetas, los botes grandes resultan más económicos. Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501. Madrid

SANATOGEN ES UN TONICO DE fama universal que contiene exactamente los dos elementos (fósforo y albúmina) que llevan nueva salud y energías a los nervios y células debilitados.

La belleza y la salud van hermanadas en los organismos cuyas funciones fisiológicas están siempre reguladas. La vida artificial que llevamos, obliga a un sin fin de hábitos que perturban y crean estados morbosos. La acumulación de toxinas es inevitable si no se acude al uso frecuente de

**"SAL DE FRUTA"  
ENO**

MARCAS ("FRUIT SALT") REG. D. 23

TÓNICA  
REFRESCANTE • PURIFICADORA

Desde hace más de 50 años este famoso producto ha demostrado en todos los países que estimula los órganos digestivos, expulsa las toxinas y regula las funciones orgánicas, favoreciendo incluso el sistema nervioso. Es una bebida saludable, refrescante, perfectamente natural, que usan y prescriben infinitos doctores. En ayunas y en agua templada es un eficazísimo y suave laxante.

Concesionario: Federico Bonet Apartado 501 / Madrid

*No hay belleza en la criatura sin una salud perfecta*

LETAMENO

# La Esfera



AÑO XVI.—NÚM. 791

MADRID, 2 MARZO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



LA VIDA ARISTOCRÁTICA EN LA COSTA AZUL

EL REY DE DINAMARCA, YACHTMAN  
Cristián de Dinamarca hablando con Mme. O'Coniull  
á bordo de su yate «Julnat» (Fot. Studio Riviera)

DE LA VIDA QUE PASA

## EL NIÑO BIEN EDUCADO

EN uno de esos pequeños jardines urbanos —tan escasos— que rompen con sus cuadros de luz la monotonía de las calles de la ciudad. El jardín está empapado de sol, y yo, sentado en un banco, contemplo sonriendo á un niño, piratillo rubio, alegre y fuerte, que sentado en la arena se dedica á destrozardamente un muñeco de trapo.

Una señora amiga que con su hijo está sentada en el mismo banco que yo, me dice:

—Hace usted mal en celebrar la travesura de ese niño. Debía usted reñirle...

—¿Reñirle porque ha roto su muñeco?

—Sí. Es necesario enseñar á los niños á distraerse sin destrozard sus juguetes... Mi hijo no ha roto todavía ni uno siquiera...

—Muy bien, señora—le respondo—. Su niño de usted, educado por usted, es un bellissimo niño de cromó inglés, muy perfecto, muy pálido, muy aristocrático... Apenas tiene seis años, y ya sus maneras son muy correctas, se expresa regularmente en francés y sabe saludar, sin ruborizarse, á las personas mayores... Puede usted, puesto que fué eso lo que se propuso, estar satisfecha. Dé una espléndida gratificación á la nurse. Pero, ¿qué quiere usted! Yo, que quizá soy un salvaje, prefiero á los niños que no saben leer y rompen sus juguetes... Me parecen más niños, más alegres... y más sanos.

—Sin embargo—objeta mi amiga—, no me negará usted que los padres tenemos la obligación de velar por los hijos, procurando corregir sus inclinaciones naturales cuando nos parezcan malas...

—Pero, ¿es que usted cree que la naturaleza, cuando es sana y fuerte, tiene inclinaciones buenas ó malas?.. No, señora; la Naturaleza no entiende de eso. Para mí, el instinto, origen de la intuición, es lo más noble, lo más respetable en la vida humana. Corregir las buenas ó malas inclinaciones de los niños... Pero, ¿qué sabemos nosotros de eso? ¿En nombre de qué moral ó de qué verdad absoluta é indiscutible podemos decir á nuestros hijos cuando aún son pequeños: «Esto es bueno y aquello malo»? Un niño propende á correr, á saltar, á gritar, á pegarse con sus compañeros de juego, ó á revolcarse por el suelo... Nosotros en seguida le reprendemos: «Niño, no se debe correr ni alborotar en casa...» Y es nuestro egoísmo el que habla. Si fuéramos francos, le diríamos así: «Niño, no corras ni alborotes, no porque eso sea malo, sino porque molestas en su comodidad á las personas mayores. Refrena el ímpetu rebelde que te lleva á pegar al que te estorba ó molesta, porque tu padre se sentirá avergonzado de su hipocresía, que le hace tolerar, y muchas veces adular, á quien le desagrada. Niño, que no te tueste el sol, ni te bata el aire sano, ni te remoje libremente la llu-



via, porque, por causa de nosotros, tus padres, que te hicimos tan «poquita cosa», tienes una herencia morbosa que te hace propenso á todas las enfermedades...»

—Oh!—interrumpe alarmada mi interlocutora—. Pero eso equivaldría á revolucionar el mundo, á trastrocarlo todo... Los niños perderían toda obediencia, todo respeto...

—Sí—le contesto—; serían irrespetuosos, rebeldes, bravíos, como animalitos en libertad... Pero el sol libre y el alma libre de coacciones y prejuicios harían de ellos magníficas creaciones humanas; los transformaría en lo que, al cabo, debiera ser el hombre: una fuerza más de la Naturaleza, sana, rectilínea, fecunda... No son así nuestros hijos. Desde que nacen les aplicamos

nuestro patrón, nuestro figurín de personas civilizadas, de entes vanidosos que creen poseer la verdad de todo... Y, desgraciadamente, no es la verdad, sino nuestra pobre y ridícula verdad lo que le imponemos... Siempre que miro á un chico hermoso, á un buen ejemplar de la especie, el corazón me salta de contento... Pero en seguida pienso con tristeza en que pronto á ese niño sus padres le encontrarán demasiado grandullón, y le llevarán á la escuela y empezarán á corregir lo que si ahora llaman gracias, luego serán defectos, y el chico será uno de tantos

muchachos disciplinados, sericitos y de buena memoria, que son el encanto de las mamás españolas.

—Entonces, si usted tuviera un hijo...—insinúa mi bella amiga.

—Precisamente—le contesto—ese chiquitín que acaba de destrozard con tanta fuerza su muñeco es hijo mío... Mi ideal sería dejarle correr y saltar y destrozard sus juguetes, y hacer cuanto le viniera en gana, hasta que fuera un zagalón robusto, ágil y hermoso. Su cuerpo tendría una gallardía apolínea, y sus mejillas estarían tostadas por el sol y el aire y la lluvia... Entonces, cuando ya su naturaleza se hubiera formado á sí misma; cuando sus fuerzas le bastaran para sostenerse y para defenderse, para trabajar y para agredir... tal vez pensara yo en que macstros y libros empezaran á malearlo y pervertirlo...

—Así, su hijo de usted sería hombre después que todos los de su edad...

—Según lo que usted llama hombre, sí... Pero yo estaría satisfecho de haber hecho de mi hijo un arquetipo de mi raza, una bella obra de la Naturaleza. Y nunca me parecería lo bastante tarde para convertir á un niño en esa cosa tan triste, tan egoísta, tan torturada que se llama «un hombre»... No; yo quisiera que mi hijo y todos los hijos de los demás fueran el mayor tiempo posible niños; que tuvieran la espontaneidad, la gracia, la fuerza, la armonía y la divina ignorancia que es la niñez... Que duraran mucho como frutos ácidos del árbol de la vida, ignorantes de esas tristes abstracciones que con nombres pomposos á nosotros nos rigen...

Escandalizada, ruborizada, mi bella amiga se apartó de mí, huyó de mi lado, llevándose de la mano á su niño pálido, á su niño rubio, sericito y modoso, que no sabía apartarse de su lado...

En la calle, unos arrapiezos casi desnudos combatían bizarramente con un balón... El dulce sol de invierno, doraba las testas rapadas de los pequeños...

JUAN FERRAGUT

(Fots. Cortés)



## La inflexibilidad de las Leyes

## EDADES CRITICAS

PROBABLEMENTE habrá motivos para que el Estado sea una especie de máquina automática que funcione con perfecta regularidad, y caiga el que caiga!

Sin esos motivos no seguirían asombrándonos jubilaciones de hombres que aún podrían seguir prestando grandes servicios al país, pero que han cumplido la «edad reglamentaria». La jubilación de D. Santiago Ramón y Cajal, que después de ella sigue trabajando activamente en su laboratorio, fué ya motivo de escándalo; la de D. Ignacio Bolívar, que tampoco ha interrumpido su actividad científica, fué nuevo motivo de sorpresa; pero la ley es la ley, y es justo cumplirla; ¡tan justo como sería modificarla!

Desgraciadamente, en ese asunto de las jubilaciones ni siquiera hemos llegado al primer período, y no hay esperanza de que sigan dándose fenómenos absurdos. Ahora mismo, en el mismo día, han sido jubilados dos catedráticos: D. Manuel Bartolomé Cossío y D. José Rodríguez Mourelo.

Ninguno de los dos había dado aún todo su rendimiento; los dos, como tantos otros, seguirán trabajando; pero el Estado perderá el fruto de su labor, porque ambos ¡han cumplido la edad reglamentaria!

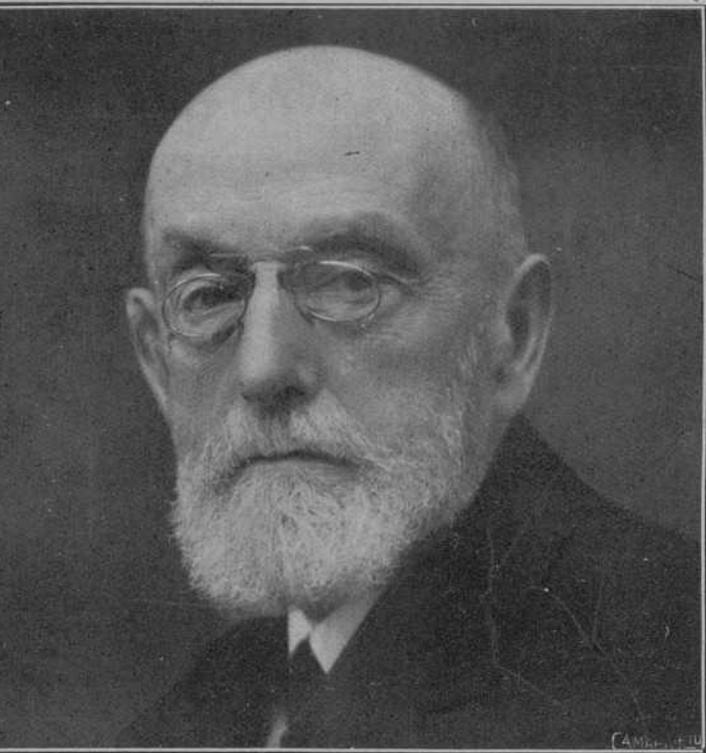
Rodríguez Mourelo daba, históricamente, la sensación de que la había cumplido hacía mucho tiempo; contra la agilidad de su espíritu siempre joven, activo, lleno de curiosidad científica que nos hacía verle como un catedrático recién llegado a la cátedra, llevando intacto el amor a la investigación, nos informaba la antigüedad de su fama excelente como químico y como maestro; fué académico y profesor tan joven, que su tiempo de servicios será seguramente el máximo; pero aunque sigue siendo joven como entonces, ¡ha cumplido la edad reglamentaria!

La jubilación no le quitará seguramente los entusiasmos de investigador. Privado de su laboratorio oficial, buscará modo de no interrumpir sus trabajos; y la Academia de Ciencias, a la que dedicó tantas actividades, y las Corporaciones científicas extranjeras de que forma par-

te, seguirán teniendo noticias constantes é interesantísimas de él.

Su radio de acción como maestro, el que el Estado debía tener más interés en conservar, quedará, en cambio, enormemente reducido. En nuestro país, la enseñanza oficial, demasiado absorbente, la penuria general de los que estudian y la necesidad absoluta de coleccionar los estudios para que tengan el valor oficial que vale tanto como decir valor administrativo, el máximo valor en un pueblo eminentemente burocrático, han hecho imposible la existencia del profesor privado, salvo en los «colegios incorporados» y en las academias preparatorias: dos plagas igualmente funestas. Los muchachos no estudian para saber, sino para tener su título, y para eso no hay otro camino que la enseñanza oficial ó la libre, que es la misma oficial convenientemente disfrazada para uso de impacientes y de perdigones.

La jubilación de Mourelo, pues, nos dejará, en todo caso, al químico; pero no al maestro, y Mourelo era tan maestro que sus antiguos discípulos, los que tienen ya puestos, ganados tal vez con la ayuda del título oficial, pero conservados seguramente con los conocimientos adquiridos, han querido subrayar la jubilación, lo que implica de pérdida para la enseñanza patria, con un homenaje: el más grato para un maestro, el de los discípulos que le recuerdan y le quieren cuando ya no tienen nada que esperar ni nada que temer de él.



DON JOSE RODRIGUEZ MOURELO  
Catedrático en plena actividad científica, que ha sido jubilado

dan en los roces inevitables del vivir cotidiano muchas de sus esencias; pero nadie, ni aun los más encarnizados enemigos de las escuelas liberales, podrán negar los inmensos beneficios que de las orientaciones determinadas por Giner y sus colaboradores, y seguidas, en la medida de lo posible, por Cossío, han resultado para la cultura.

Cossío ha sido un admirable crítico de arte; el más eminente crítico de arte entre los actuales; pero era, sobre todo, un maestro, un orientador de pedagogos. Como todos los maestros, desde el Divino Maestro, hab á sentido muchas veces la amargura de ver su doctrina falseada; pero aun así, lo repito, la labor habrá sido fecunda.

Y podría seguir siéndolo aún durante algunos años; es otra pérdida lamentable la del catedrático de Pedagogía, que tendrá seguramente sucesor, sucesor administrativo, por lo menos; pero, ¿es eso lo que importa?

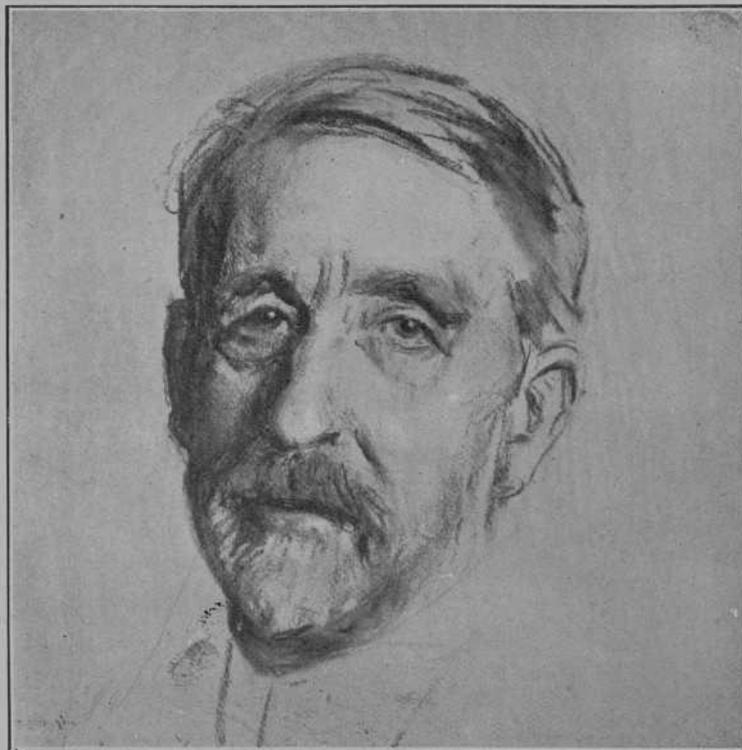
Tendrá también sucesor en la dirección del Museo Pedagógico; pero, á pesar de sus colaboradores y discípulos, que procurarán seguir las tradiciones, ¿existirá ya el Museo Pedagógico? El Museo era Cossío. Lo más interesante de las instituciones es lo que las leyes y los reglamentos olvidan más, generalmente: el espíritu; sin ofensa para los llamados á suceder á Cossío, seguramente con el propio convencimiento de ellos, puede asegurarse que el espíritu de Cossío, que es aún el espíritu de su obra, no tendrá substitución.

Esos casos de los más recientes y los más destacados no son únicos. Del mismo modo se han perdido, y se perderán, otras fuerzas muy utilizables y fructuosas para el país. Basta con ellos para abominar de la inflexibilidad de la ley.

No sería, sin embargo, difícil modificarla. Su error está en seguir contando la edad de los hombres por el número de días transcurridos desde aquel en que nacieron. Los médicos dijeron hace mucho tiempo que «el hombre tiene la edad de sus arterias»; los psicólogos hablan también de la edad mental...; ya no puede medirse el tiempo de la vida de un hombre con los antiguos cronómetros. Ni Cajal, ni Bolívar, ni Mourelo, ni Cossío, han cumplido aún los setenta y dos años de edad mental...; siguen siendo mentalmente jóvenes, es decir, mentalmente vigorosos y eficaces.

¿Por qué hemos renunciado á su labor?

SANTIAGO HERRERA



DON MANUEL B. COSSIO  
Maestro de maestros, que ha sido jubilado en el apogeo de su labor  
(Dibujo de Oroz)

Don Manuel Bartolomé Cossío era maestro también, y, lo que es más, maestro de maestros. Tenía en su cátedra de Pedagogía y en su dirección del Museo Pedagógico, sobre la más alta significación personal, una ideológica: era el continuador, el hijo espiritual predilecto y continuador de la obra espiritual del padre, de D. Francisco Giner de los Ríos.

No hay para qué examinar ahora en detalle la obra de Giner de los Ríos, ni su huella. Era lógico que ninguno de los discípulos y continuadores del maestro llegase donde él, y es inevitable que las más elevadas obras humanas pier-

## REVIVISCENCIAS RACIALES

## UNA MONTERÍA EN «EL RISQUILLO»



Los cazadores, antes de empezar la montería, rezando la Salve, según la clásica costumbre en estas partidas de caza

**H**E aquí una bella supervivencia de las añosas costumbres aristocráticas: una montería, y, para mayor belleza, una montería en que aún vemos los atavíos clásicos regionales, y que los cazadores rezaron en comunidad, también clásicamente, la Salve antes de montar.

Fué lugar de la acción el coto de *El Risquillo*, en término de Fuencaliente, provincia de Ciudad Real, propiedad del Marqués del Mérito y de su hermano D. Ricardo L. de Carrizosa, y personajes de ella, además de los dueños y sus aristocráticas familias, los duques de San Fernando

y Almazán, el marqués de Santurce, los condes de Garvey y Elda, D. Justo Sanmiguel, D. José Gamero Cívico y señora, D. Bartolomé Valenzuela, D. Eduardo Sotomayor, D. Manuel Baena, D. José Pan, D. Gregorio Benítez, D. Antonio Conde y algunos más. Entre todos cobraron 25 venados y 10 jabalíes. Magníficas piezas, sobre todo los venados, que dieron, por su tamaño y fuerza, carácter á la montería.

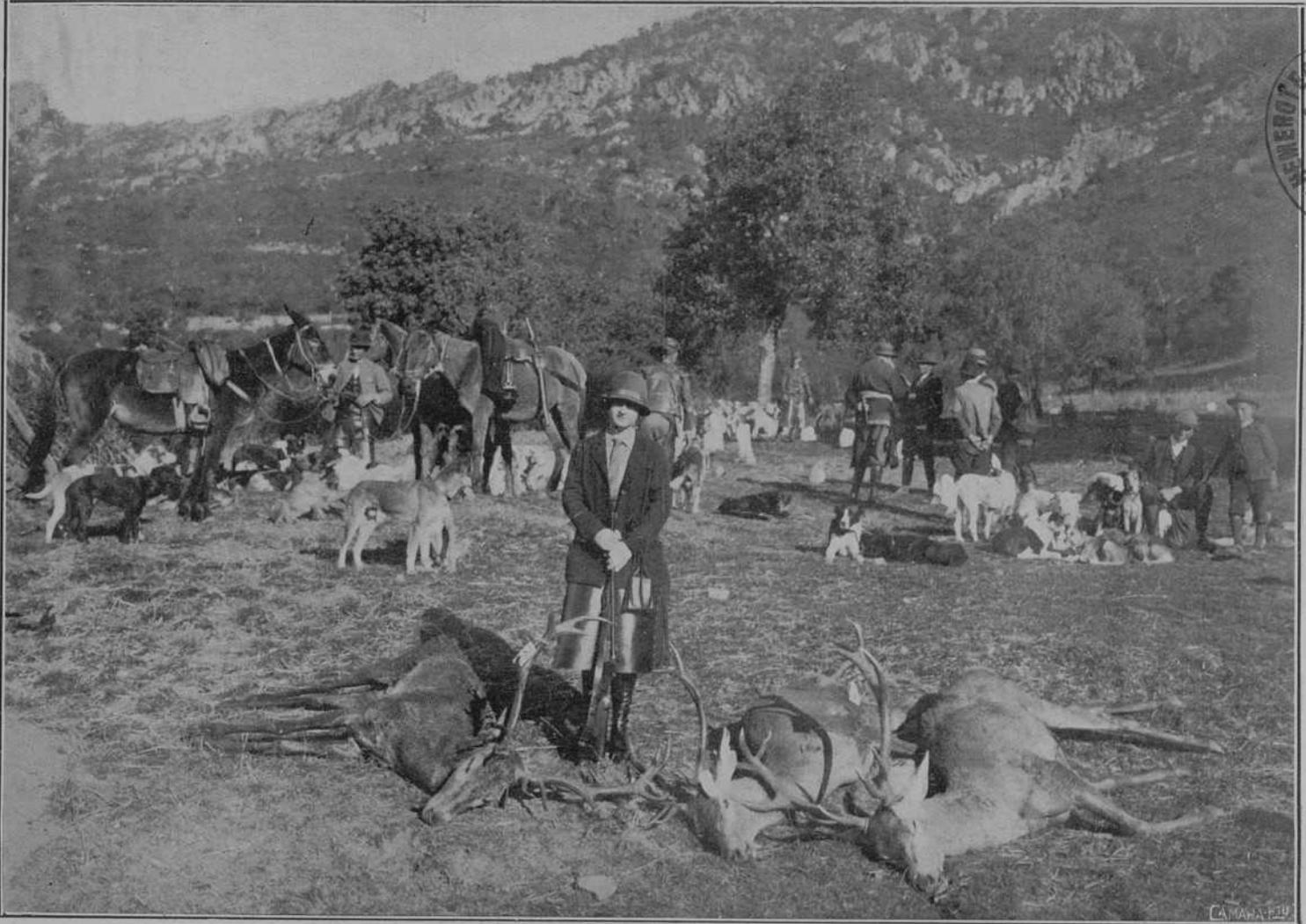
Don José Pan mató un hermoso ejemplar de 16 puntas, conocido de las gentes del término por el *abuelo de los venados*, y fueron también ti-

ros notables tres de D.<sup>a</sup> María Osborne, cada uno de los cuales mató un venado, y otro de la señora Angelita L. de Carrizosa, que mató á larga distancia un jabalí de 100 kilos de peso.

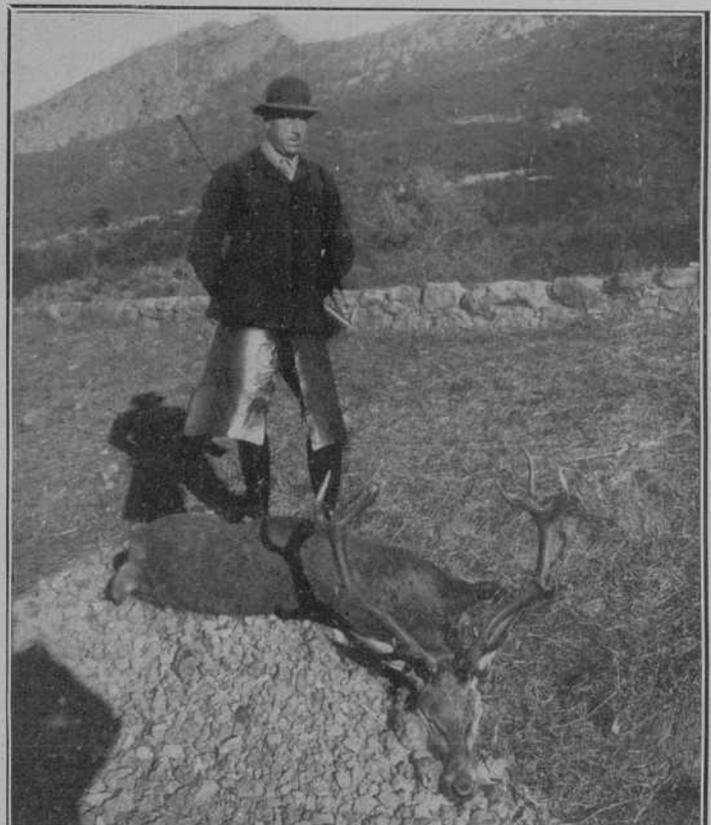
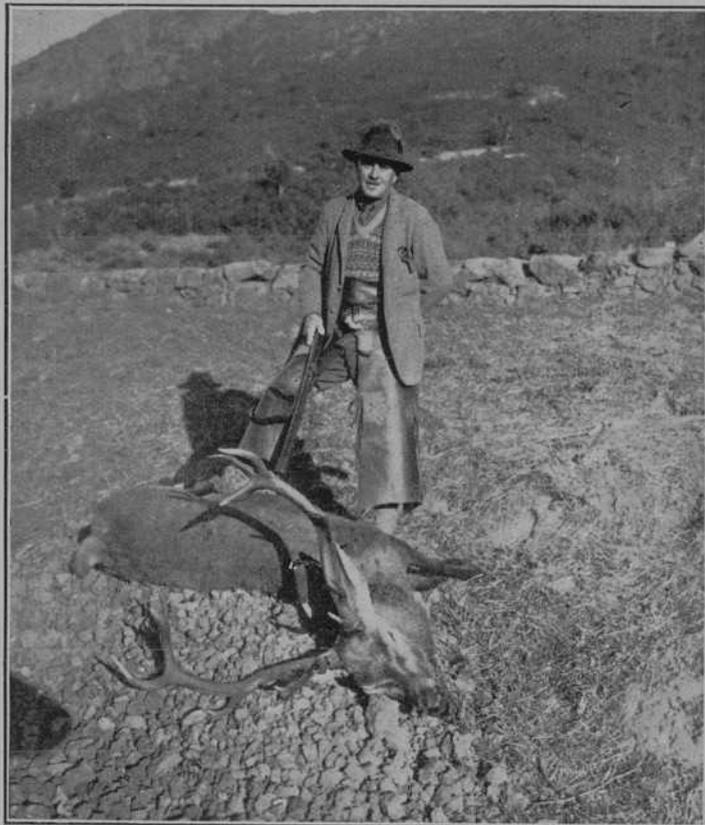
Los cazadores vivieron y volvieron encantados por la magnífica cacería, que con su sabor clásico los retrotrajo á tiempos mejores. Todos ellos sentían en sí las magnas energías raciales, fuertemente avivadas por aquella vida campesina, con tan delicado sabor aristocrático, sin embargo. Era la España tradicional que vive aún, con todas sus tradiciones ancestrales.



El marqués de Santurce y el duque de San Fernando, con las piezas que cobraron en la montería



Doña María Osborne de Gamero Cívico, con tres venados cobrados por ella



El Sr. Pan Elberto y el duque de Almazán, con las piezas cobradas por ellos  
Fots. Pan Elberto)

«Retrato de Madame de Quirielle», en mármol, por Wäino Aaltonen ...



... Una obra en la que la materia parece haber perdido su dureza y su insensibilidad

## EL ARTE EN FINLANDIA

### Wäino Aaltonen, el escultor del espíritu

**S**UOMI, el pequeño país que nosotros, los extranjeros, llamamos Finlandia, debe á sus extraordinarios atletas buena parte de su gloria actual... El noventa por ciento de los europeos y los americanos de mediana cultura saben que Finlandia es la patria de Nurmi... Pero, ¿cuántos europeos y cuántos americanos, entre ciento, saben que Finlandia, el pequeño país Suomi, ha sido patria de un Lönnrot, de un Runeberg, de un Holmberg, y lo es de un Gallén-Kallela, de un Enckell, de un Sjöström, de un Wäino Aaltonen?...

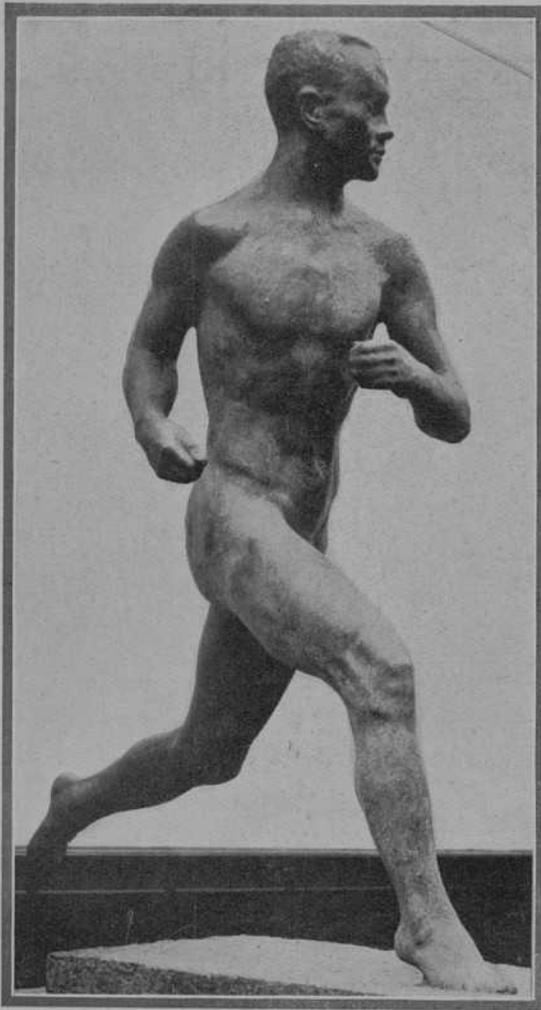
Hablar de intelectualidad finlandesa y de arte finlandés es conversación relativamente nueva... Antes de 1809, la tierra Suomi era provincia sueca, y sus pensadores, sus poetas y sus artistas, llevaban á Estocolmo y á la historia de Suecia el aporte de su talento y de su esfuerzo...

Sólo á partir de la paz de Hamina la tierra Suomi, agregada á Rusia como región autónoma, comenzó á soñar con su liberación definitiva y á reconstituir su espíritu nacional.

En este punto, primera mitad del siglo XIX, el antiguo arte popular finlandés, constructor de iglesias de madera, productor de ingenuas tallas simbólicas y de magníficos tapices bordados, se hallaba en plena decadencia. Por otra parte, la emigración de los estudiantes y los artistas hacia las ciudades suecas prosiguió, por la fuerza de la costumbre y de las relaciones creadas, durante muchos años aún. Contra esa tendencia, y en pro de la resurrección del alma patria, lucharon en primer término tres hombres que fueron las tres columnas del resurgimiento: el profesor Snellman, que trazó las grandes líneas de orientación á la vida espiritual y ma-

terial de la futura Finlandia independiente; el poeta Runeberg, que sacó del olvido y dió nueva vida á la poesía popular, y Lönnrot, el gran reconstructor de la vieja poesía épica, y compilador de los cantos heroicos reunidos en el nacional «Kalevala»...

Al amparo del entusiasmo creado por la obra de estos precursores, comenzó en Finlandia el florecimiento del arte plástico, moderno en su técnica, pero inspirado en el abolengo racial... Atraídos por el ambiente de renovación que se respiraba en Helsinki, la capital de Suomi resucitado, acudieron para instalarse y trabajar en ella el arquitecto alemán Carl Ludvig Engel y el escultor sueco Eneas Sjöstrand... Engel llevó á cabo un estudio profundo del antiguo arte finlandés, y dentro de sus tradiciones construyó, en los comienzos de este siglo, los principales



Estatua del célebre atleta y corredor finlandés Paavo Nurmi. Bronce de Väinö Aaltonen, propiedad del Estado finlandés

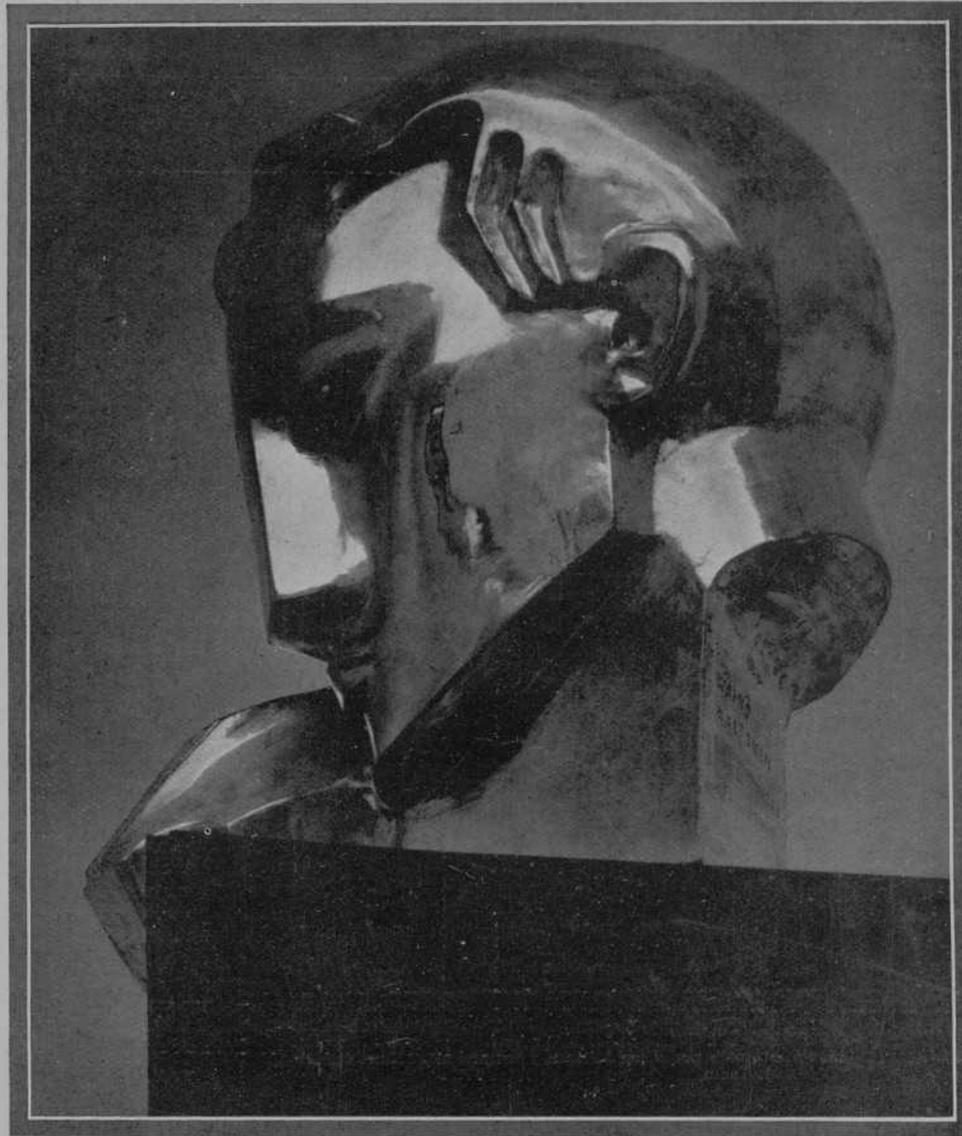
monumentos públicos de Helsingfors... Sjöstrand creó una escuela de escultura y completó así la obra de Wilhelm Ekman, el pintor finlandés que abandonó Suecia para volver a su país, y que fundó en 1846 la Sociedad Artística de Finlandia.

La generación que sigue a la de estos iniciadores olvida ya el camino de Estocolmo y busca, para su formación, los centros artísticos de Dusseldorf, de Copenhague y de Roma... A tal falange pertenecen Walter Runeberg, el hijo del poeta, y Johannes Takanen, los dos primeros escultores finlandeses de la historia contemporánea; y Werner Holmberg, el gran paisajista; y Fanny Churberg, y Victor Westerholm, pintores cuya fama conquistó los países del norte de Europa.

El año 1900, con su contraste universal de valores en la Exposición de París, dió a conocer, no ya al Continente, sino al mundo, la obra de dos insignes artistas finlandeses: Albert Edelfelt, pintor de asuntos históricos; y Akseli Gallén-Kallela, pintor de la epopeya nacional del «Kalevala», creador de las grandes composiciones evocadoras, y de las decoraciones murales, y de los frescos pintados hace un año bajo la cúpula del Museo Nacional de Helsinki; infatigable trabajador que a los sesenta y cuatro años de edad acaba de comenzar, con entusiasmo juvenil, los dibujos que han de ilustrar la nueva edición del «Kalevala»...

Por ese tiempo, comienzos del siglo, llegan a la cumbre de su labor los demás artistas del grupo finlandés anterior a la guerra europea: los paisajistas Järnefelt y Halonen, y su contemporánea, la célebre pintora Helena Schjerfbeck, así como los escultores Wikström y Helsinki.

En Finlandia, como en toda Europa, la gran guerra suspendió la vida artística durante cinco años, y sólo después de la paz y de la vuelta a la existencia normal se reanudó, en la ya plena libertad de la pequeña nación, el renacimiento artístico iniciado y proseguido durante los últimos cien años de la era anterior.



«Música», talla en madera dorada, obra altamente expresiva

y característica del arte de Väinö Aaltonen

Posteriormente á 1918 entran en la historia artística finlandesa el acuarelista y grabador Simberg, el retratista Enckell, el pintor de asuntos populares Sallinen, el paisajista Rissanen y los escultores Nylund, Yrjö Liipola, Alpo Sailo, Gunnar Finne y Emil Halonen...

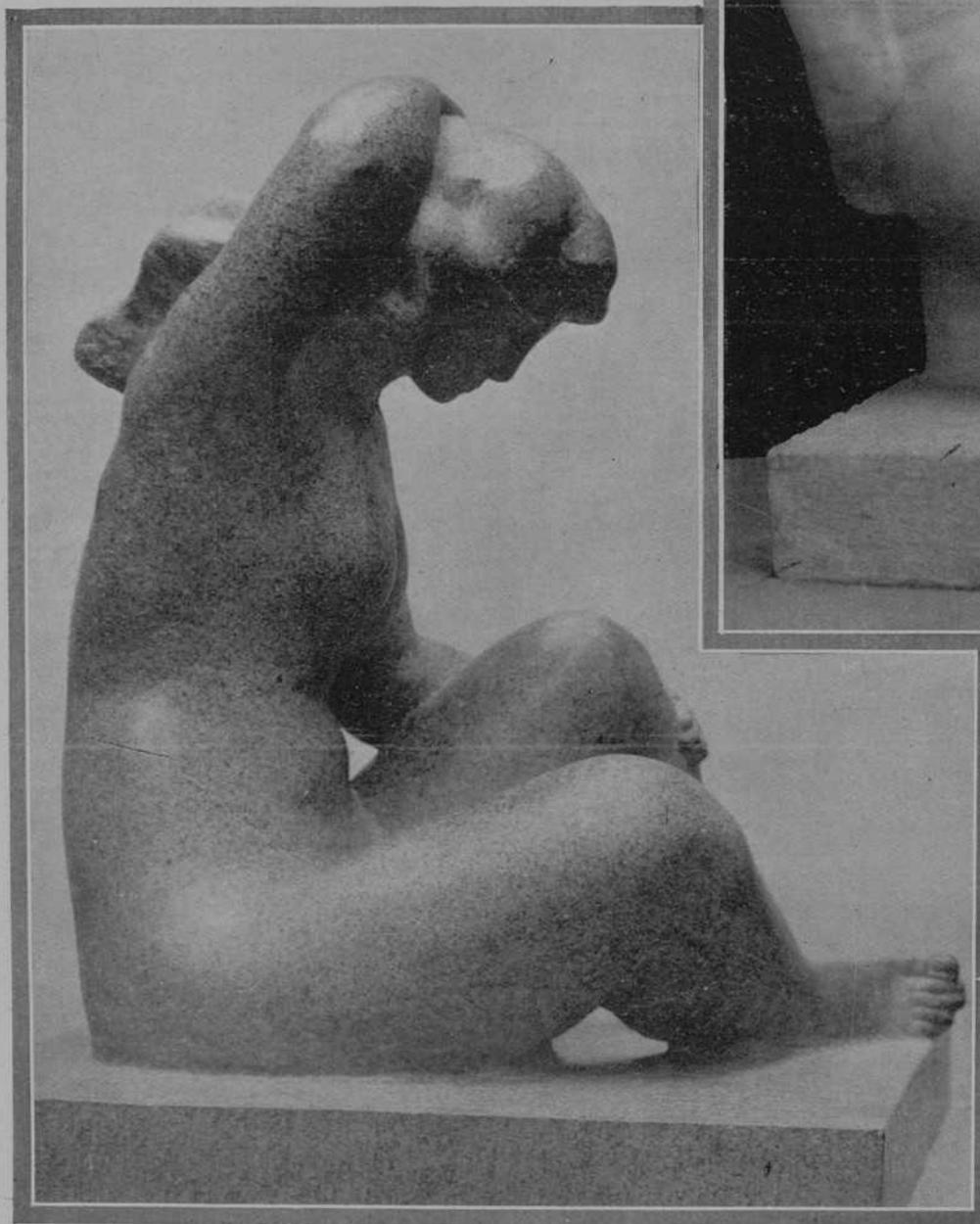
Y á la generación actual de los muy jóvenes pertenecen los pintores Werner Thomé, Antti Faven, Vilho Sjöström, Juho Mäkelä y Mikko Oinonem... Pero la gran figura del arte finlandés en los días de hoy, la figura cuyo genio y cuya celebridad han dado ya la vuelta al mundo, es Wäino Aaltonen.

Nació Aaltonen en 1894... Hijo de familia aldeana, estudió en la escuela de Turku, y arrastrado por una vocación inquebrantable, aprendió á modelar casi solo... Después, cuando se sintió dueño de su arte, abandonó los palillos y la cera para trabajar entre los canteros como un obrero más y adquirir el «oficio» necesario al arte para la talla directa sobre piedra dura.

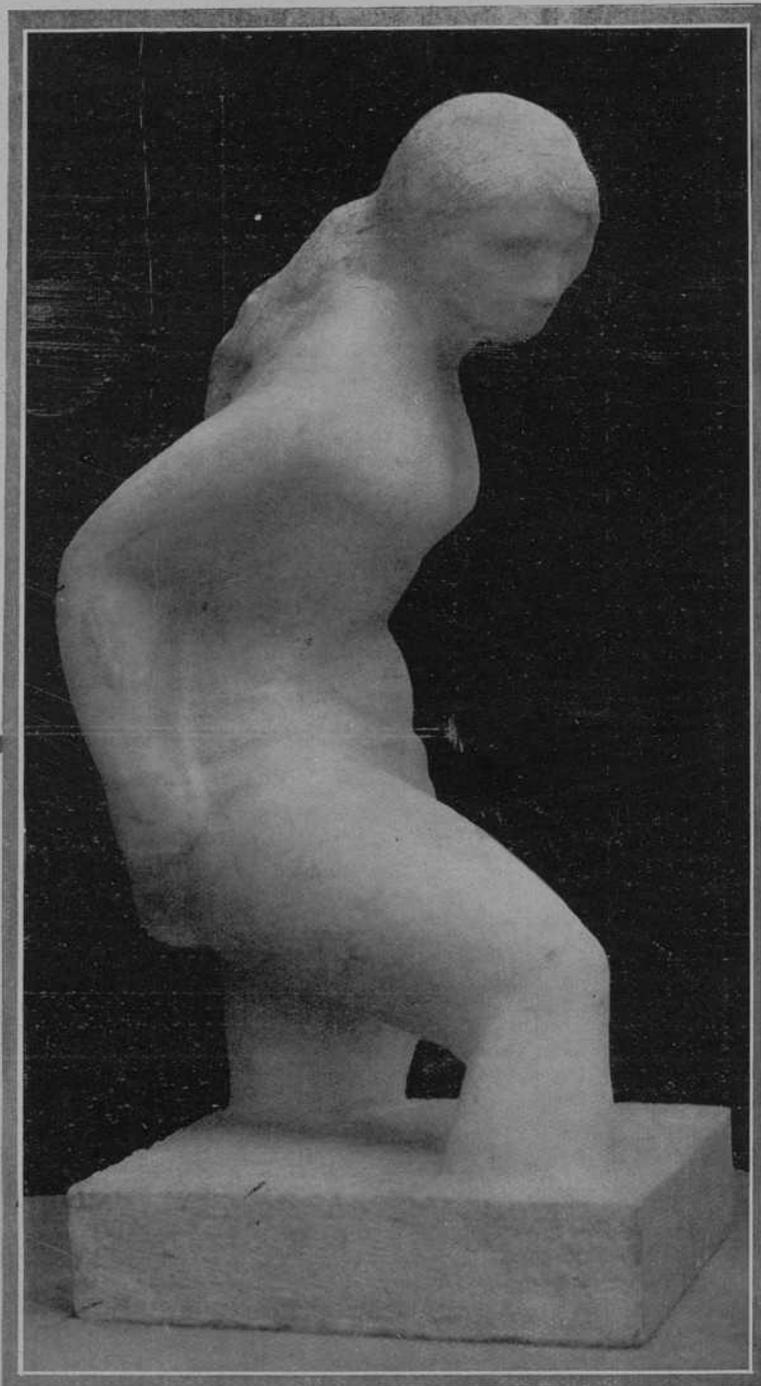
De tal modo, Aaltonen no forma en el grupo numeroso de escultores modernos que han recurrido á la talla directa para disimular, con las dificultades de la realización, la pobreza del concepto... En la obra de Aaltonen, por lo contrario, la resistencia de la materia parece haber desaparecido ante el filo del escoplo, y el granito adquiere, en la suavidad y en la blandura de la forma, delicadeza de carne palpitante...

Wäino Aaltonen, que ha viajado mucho por Alemania, por Italia y por España—y habla correctamente nuestro idioma—logró sus primeros triunfos en la Exposición de Estocolmo de 1926 y en la del Salón de la Tullerías, de París, en 1928.

Aaltonen se llama á sí mismo artista-obrero... Podría decir artista completo, á cuyo esfuerzo y á cuya gloria no han contribuido, jamás, esos colaboradores anónimos que en algunos casos han hecho



«Muchacha sentada á la orilla del agua», talla directa en granito, por Wäino Aaltonen, y perteneciente al Museo de Arte de Turku



«Muchacha entrando en el agua», talla directa en granito por Wäino Aaltonen

por la fama y la fortuna de un escultor más que el escultor mismo: los pasadores de puntos... De la obra de Aaltonen conocemos, por su última Exposición en París, sus famosos retratos, en mármol, de madame Quirielle, de Axel Haartman y de Albert Thomas, verdaderas esculturas del espíritu... Y sus estatuas, tan bellas y originales, de muchachas sentadas á la orilla del agua ó andando á través de ella... Y sus tallas en madera dorada que, á semejanza de la cabeza titulada «Música», aciertan á expresar insuperablemente un símbolo... Y por último, la obra por decirlo así nacional: la estatua en bronce de Paavo Nurmi, el gran atleta finlandés, estatua que representa al corredor en pleno impulso y supone, en el escultor, un estudio paciente y una realización tan afortunada, que constituye la obra maestra del artista y una de las obras maestras de todos los países y de todos los tiempos...

ANTONIO G. DE LINARES

París, 1929.

# ESTA, ESA Y AQUELLA

**E**STAMOS en la calle de Alcalá. Pero puede ser en otra rúa cualquiera, y á cualquier hora, que, salvo la mayor ó menor concurrencia, el espectáculo se repite íntegro varias veces, muchas veces, constantemente, al día y por la noche. El espectáculo es sencillo y simple. Es que no pasa nada... La gente, ya endomingada á diario, discurre tranquila y lentamente, ofreciéndonos al pasar una visión desesperante de monotonía y una uniformidad en el tocado verdaderamente insoportable.

Poco á poco se ha ido perdiendo el glorioso individualismo de antaño y la personalidad; hoy se carece de tonos y de gamas, y ya no podrá gritar D'Annunzio que la diversidad es la sirena del mundo.

Desde que la civilización y vida moderna, con sus adelantos y prácticas, ha traído la época de las grandes series, la Humanidad parece también una cosa de serie.

Pasa una mujer. Luego otra mujer; luego otra. Todas son iguales. Esta, ésa, aquélla... Se diría que todas pertenecen á un organismo de usual y precisa uniformación. O que la generalidad temerina se viste en un único almacén de ropas hechas.

Los vestidos, los sombreros, los zapatos, las medias, los abrigos, los paraguas, tienen un parecido desesperante y ofrecen un triste aspecto de fabricación en serie, pero por una sola fábrica.

Y de tal modo es de real el espectáculo, que á las veces se llega á lo inaudito: á sorprender uno hasta una cargante igualdad en siluetas y fisonomías de mujer.

Un mismo tipo se repite indefinidamente aquí y allá; pesadilla amplia, constante, á la que no es posible substraerse, y que va envolviendo al mundo, quitándole toda modalidad racial y característica.

Parece como si un hado astuto tendiese á anular cualquier individualización destacada, original, para sumir á todas las mujeres en una mediocre igualdad amplia.

Imitación torpe, además. Y de nada que sea espiritual; de *girls* de revista, ó de ilustraciones y portadas de publicaciones galantes.

Y lo grave es que ya la imitación traspasó la linde del simple atavío externo. Se adentró en el alma de ésta, de ésa, de aquélla; la colmó de ecos diversos y nuevos, de otras inquietudes, y luego la aventó los viejos prejuicios, dándole,

al cabo, una espiritualidad que carece de legítimos contornos.

Y con la espiritualidad nueva, no cuajada aún, una serie de equívocas y peligrosas modalidades, admitidas, usuales y corrientes, que empiezan á cobrar valor y carácter y á definir estos tiempos.

Primeramente fueron las posturas y ademanes de un gracioso desdencocó y de una trivial desprecupación, captados de mujeres trancas y de vida sabida, con las que se promiscuaba tranquilamente en los grandes hoteles ó vistas en vodeviles y revistas y en cupletistas de cualquier categoría. Detrás del ademán ampliamente imitado sin sonrojo, y á las veces con alarde, llegó la licencia para todo, con lo que la moral extendió sus horizontes y condescendencia, antaño hartamente limitada.

Esta moral acomodaticia y perniciosa al cabo, á fuerza de concesiones sucesivas; generosa y pródiga para todas, que termina por confundirlas é identificarlas, como se confunden en su aspecto externo, desprovistas—por ir todas demasiado á la moda, á una misma moda—de rasgos característicos diferentes. Yo no soy tan pesimista que crea que «la muchacha», «la Manolo», que viene á ser como nuestra *Mónica Lezbier*, consecuencia de condescendencia demasiado generalizada, sea el prototipo único de la mujer actual. Esa mujer tan repetida que ha perdido la forma, el color y la eurtimia...

La mujer de silueta indefinida, de alma extraviada, que no sabe ternuras dulces, de amosidades sutiles, de romanticismos; pero que sabe lucir con garbo hombruno un pijama, encender un melado cigarrillo rubio bien oliente y coger un volante. Y menos mal si sabe luego ocupar en la Universidad, en el comercio, en la oficina, en el despacho, en la consulta, el puesto antes reservado al hombre solamente.

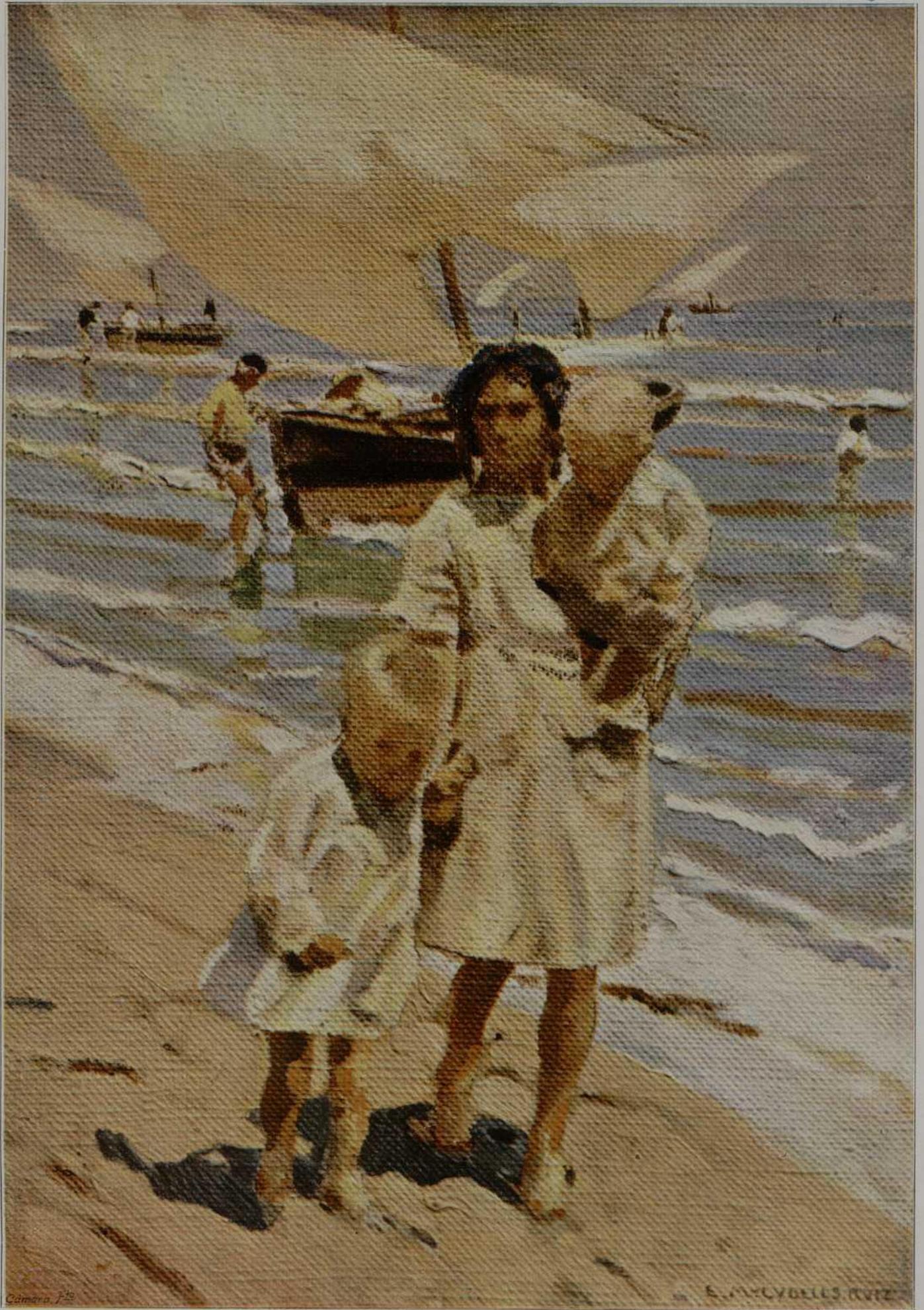
Que á lo peor esa silueta muy siglo de *La Garçonne*, en su androginismo espiritual, ni sabe de las labores propias de su sexo, ni su torpe y morboso impetu varonil llega á la serena y recta hombría de un hombre de bien, cabal. Y entonces, ni lo uno ni lo otro: un ser lastimero y lastimoso que va proclamando su desgraciada ambigüedad y despertando el rencor, la hostilidad ó una cristiana compasión ajena, como el que se ve señalado por una tara repugnante.

Ya sé que entre ésta, ésa y aquélla, que á las veces no saben disimular un suspiro de melancolía ó de pesimismo, camina una mujer, cuya alma parece haberse incorporado tardíamente en el cuerpo de de hoy, por como tiene anhelos y transmite sensaciones que no consonantan con los tiempos de ahora y que nos seduce. Porque bien están el camarada y la camarada, sin hipócritas mojigaterías. Pero á cambio de que no desaparezca nunca *ella*... Claro está que *ella* así no es frecuente ya. Lo frecuente es lo otro. La mujer igual á otra mujer, por dentro y por fuera; la mujer propicia á la confusión, á desaparecer diluida en la grisura del ambiente, como desaparecen y se desdibujan los contornos en la espesura húmeda y gris de los tristes días de nieblas...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

(Dibujo de Penagos)





«En la playa», cuadro de  
Enrique Martínez Cubells

# BVENAVENTURA

POESIA  
DE

EDVARDO  
MARQUINA

I  
La gitanilla era salada  
y probablemente entendida.  
Clavó en mi mano la mirada  
y se puso á leer mi vida.

Afluía, desde un arcano  
misterio, á sus ojos, la ciencia;  
y por las líneas de mi mano  
sacó la ley de mi existencia.

Lo malo es que luego mi vida  
no quiso darle la razón;  
la gitanilla era entendida,  
pero falló su predicción.

II

Si hoy la encontrara en mi camino,  
le diría: «En tu propia mano,  
léeme, niña, mi destino.

Perdemos el tiempo los dos  
si en la mía quieres leer...  
Mi destino lo escribió Dios  
en cualquier mano de mujer.»



(Dibuio de Bartolozzi)

## EL ARTE, AUXILIAR DE LA CIENCIA

## Las primeras edades de la Tierra, reconstruidas pictóricamente

Es el geólogo norteamericano Mr. Ernest R. Graham uno de los muchos Mecenas de la Ciencia con que cuentan los Estados Unidos. Fundador y donante de la nueva sala de Geología histórica del vasto *Field Museum of Natural History*, de Chicago, ha encargado al notable pintor científico Charles R. Knight una serie de grandes cuadros murales, con destino á la referida sala, en los que habrán de aparecer representadas con el mayor rigor científico, dados los actuales progresos de la Geología y la Paleontología, las primitivas edades de la Tierra.

Los primeros cuadros de esta serie, algunos de los cuales reproducimos en nuestras páginas, acaban de ser expuestos al público en la citada sala del Museo de Chicago, despertando tal interés, que sólo en los tres días siguientes á la inauguración desfilaron ante ellos más de 200.000 visitantes.

Aunque las pinturas murales representan únicamente lo que pudiera llamarse principales hitos de la evolución, el tiempo comprendido desde el primero al séptimo de la serie, puede estimarse en más de cuatro mil millones de años. El cuadro primero, acaso el más impresionante, da idea del terrible aspecto que debió ofrecer nuestro planeta en los tiempos *agnostozoicos*, ó primitivos, cuando comenzaba á enfriarse la costra terrestre, después de haberse desprendido del Sol, como simple chispa de la gigantesca hoguera, lo que luego había de ser el minúsculo mundo que habitamos. Con auxilio de la radioactividad, calculan los geólogos que al nacimiento de la Tierra pudiera atribuírsele una antigüedad de mil quinientos á cuatro mil millones de años.

Entre los cuadros señalados con los números 1 y 2 supone transcurridos el artista otros mil millones de años, no obstante lo cual la vida no ha avanzado gran cosa en su marcha evolutiva hacia las formas más elevadas y complicadas.

El cuadro número 2 representa una playa de hace quinientos millones de años, ó sea durante el período que en geología estratigráfica se denomina *ordoviciense*, y que comprende una serie de terrenos de los tiem-



Un rincón de costa en el período ordoviciense, ó sea hace 500.000.000 de años



Un estegosaurio en la Era Mesozoica

pos paleozoicos, que abarcan el cámbrico superior y parte del silúrico.

Los principales fósiles hallados de ese período figuran en el segundo cuadro reconstructivo, que publicamos. Sobre la arena de la playa, y abandonados allí por la pleamar, se pudren al sol colosales moluscos, cuya concha cónica alcanzaba cinco metros de largo, y que fueron los antecesores de los modernos pulpos y nautilus, acompañándoles en su lento agonizar los gigantescos amonitas y trilobites, que precedieron á los cangrejos y á la familia de los insectos.

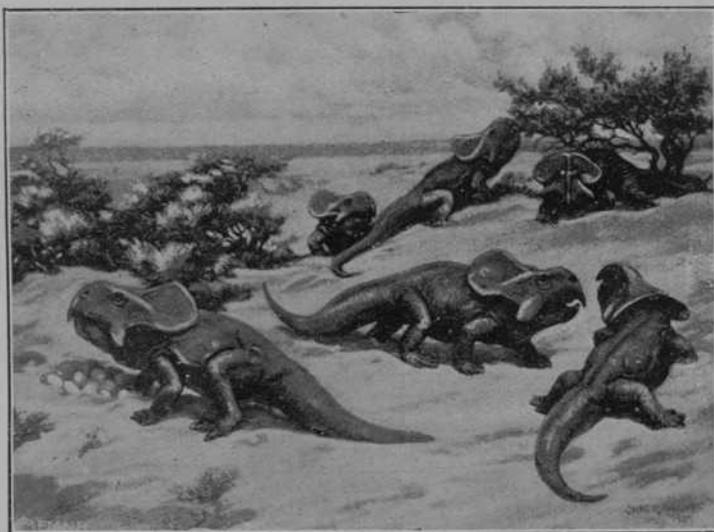
Corresponde el cuadro núm. 3 á la *Era Mesozoica*, ó *secundaria*, ya en plena edad de los grandes reptiles; figurando en él, como tipo representativo de los monstruos que poblaban la Tierra hace ciento veinte millones de años, el formidable *estegosaurio*, el reptil de cerebro tan minúsculo y rudimentario, que apenas debía pesar unos cuantos gramos. En el cuadro núm. 4 aparecen los espantables reptiles llamados *protocevalops*, algunos de cuyos fósiles y nidos con huevos fueron descubiertos, no ha mucho tiempo, en el desierto de Gobi.

Estos saurios de enorme talla, aunque vivieron en la Era mesozoica, pertenecen á un período algo posterior. Sus formas, y más aun el aspecto que daba á algunos de ellos la presencia de un dérmato-esqueleto óseo y también córneo, les hacía diferenciarse enormemente de los animales de la fauna actual.

Por último, en los cuadros restantes ha representado el artista un grupo de *dinornis*, ave prehistórica que alcanzaba más de cuatro metros de altura, y que, lejos de extinguirse como otras especies lejanas, ha existido en Nueva Zelanda hasta hace pocos años, y otros grupos de *canguros* prehistóricos, de tamaño análogo al rinoceronte, y de osos hormigueros también de gigantesca talla.

Corresponden ambas especies zoológicas á la Era cuaternaria, ó prehistórica, en sus períodos paleolítico y neolítico, por lo que debieron aparecer contemporáneamente con los primeros seres humanos.

A. R.



Un grupo de «protoceratops»



Los «dinornis», ave prehistórica

## CUENTOS DE «LA ESFERA»

## MORO VII, EL REY DE LOS OJOS VERDES



EL monarca del país de Micifú no era un gato vulgar ni mucho menos. Para eso era monarca.

Andaba siempre envuelto en un suntuoso abrigo de piel de nutria, por miedo á constiparse.

Los zapatos que gastaba eran de charol fino, que se los hiciera expresamente para él un zapatero muy ingenioso, á quien nombrara proveedor de la Real Casa. Sus súbditos andaban descalzos, ó con alpargatas, á lo sumo.

Su lecho era un blando almohadón de pluma y de raso.

Sus ojos tenían un valor incalculable. Eran dos grandes esmeraldas, con una luz por detrás. Se le llamaba en toda la comarca y en los reinos vecinos Moro VII, el de los Ojos Verdes.

Moro VII, el de los Ojos Verdes, era un guerrero temible.

Limitaba su reino, por el Norte, con el país del Género de los Gazapos; por el Sur, con el de las Aves de Corral; por el Este, con el de los Zorros, y por el Oeste, con la Perrería.

Moro VII venciera á todos los reinos vecinos, unas veces por la astucia y otras veces por la fuerza.

El Reino de los Conejos, como era dicha raza tan prolífica, tenía un numeroso ejército, armado á la moderna, con ametralladoras y todo.

Se celebró junta de generales en el país de Micifú, y dijo uno:

—Por la fuerza tenemos que renunciar á vencerlos.

Entonces á otro se le ocurrió una idea salvadora:

—Llamemos á un aviador para que arroje perejil sobre el campo enemigo.

Así fué.

Monsieur Michilín, el aviador más intrépido del reino, se elevó majestuosamente en su aparato de un 1/2 H. P. arrojando perejil.

Aquel año hubiera sequía en el país de los Conejos, y al ver el perejil se echaron al verde como fieras, sin pensar, ¡ay!, que había de darles la muerte. Poco á poco fueron reventando de gusto. Se iban inflando como globos, guiñaban un ojo, dejaban caer una oreja, y quedaban muertos con las patas para arriba.

Esto les causó tantas bajas, que á los pocos días, después de enterrar los cientos de cadáveres, una comisión de notables fué á prosternarse ante Moro VII, el de los Ojos Verdes, solicitando paz, que le fué concedida.

A los Gallos los vencieran también. Se preocupaban demasiado del Arte, y habían olvidado totalmente las artes de la Guerra. Eso, sí: El país de los Gallos daba los mejores artistas de ópera, los músicos que mejor tocaban el clarinete y los mejores toreros. Un día un gallo muy pedante se subiera á la pared que dividía los dos reinos y cacareara provocativamente. ¡Nunca lo hubiera hecho! Los Gatos lo tomaron á mal y arrasaron el país de los Gallos, trayendo abundante botín y numerosos prisioneros, entre los que se encontraban mujeres y niños, que era los que tenían la carne más tierna.

Durante un año los Gatos no comieran otra cosa que tortilla á la francesa y ponches y caldo de gallina y pata de pollo.

A los Zorros no les gustó aquello, y declararon la guerra á los Gatos.



El poeta épico

Fué entonces cuando Moro VII, el de los Ojos Verdes, hizo un llamamiento patriótico á todos los súbditos de su reino y puso en pie de guerra doscientos soldados, que en aquel tiempo era una cantidad incalculable, dividiéndolos en Regimiento de los Tigres Domésticos, Batallón de Húsares de las Uñas Afiladas, Batallón de Cazadores de Ratas Blancas, Escuadrón de Gatos Negros, etc.

Los Zorros habían dicho despectivamente: —Son nada más que cuatro gatos.

Pero al enterarse de que tenían un ejército tan bien organizado, se escondieron en sus madrigueras. El odio implacable de los gatos ofendidos los siguió hasta allí, exterminándolos á todos.

Y si queda alguno es porque se escaparon un zorro y una zorra. De este modo se salvó la raza, porque sino no quedaría nadie para contarlos.

Entre los Perros y los Gatos había frecuentes escaramuzas, causándose bajas en ambos ejércitos. Los Gatos, para vencer á sus enemigos, les atacaron de noche, por eso de que de noche todos los gatos son pardos. Cayeron sobre el campamento de los perros como exhalaciones, arrancándoles los ojos y desgarrándole la piel. Los perros anduvieron mucho tiempo vendados y tuvieron que gastar mucha árnic.

Aun cuando eran enemigos irreconciliables, se hicieron las paces.

Después de vencidos todos los reinos vecinos, Moro VII, el de los Ojos Verdes, se sintió un poco cansado.

Terminados los azares de la guerra, como no tenía otra cosa que hacer, pues se aburría.

Y enfermó de un mal desconocido.

La Corte estaba muy preocupada por la enfermedad de S. M.

El Doctor más sabio de la Corte dijo solemnemente:

—S. M. padece hipocondría.

Los cortesanos quedaron estupefactos, y se preguntaban á sí mismos:

—¿Qué será hipocondría?

Uno, después de mucho meditar, le preguntó al Doctor:

—¿Y con qué se cura eso?

El Doctor dijo:

—Tráiganle las más bellas mujeres; acaricien sus orejas con las músicas más deliciosas, la leche más agradable, el queso más fresco, la manteca menos empalagosa, los pájaros más tiernos, los ratones más sabrosos, la carne más blanda y si puede ser que esté podrida...

Todos los cortesanos dijeron á una:

—Si de eso depende, el Rey sanará.

La enfermedad del Rey tenía seriamente preocupado á todo el Reino, pues como estaba soltero, no tenía herederos...

Se mandaron emisarios á las tierras más lejanas.

Pero tardaban mucho en volver, y mientras tanto S. M. Moro VII, el de los Ojos Verdes, se iba muriendo de melancolía...

Uno de los emisarios volvió de su viaje al cabo de varios meses. Venía de Angora, donde hay las más bellas gatas del mundo.

Traía consigo hasta cien doncellas, á cual más bonitas.

S. M., al principio, se alegró mucho, y se dejaba hacer mimos. Las gatitas eran á cada cual

más simpática, y además vestían con mucho lujo, á la moda.

Después, á los pocos días, ya empezaron á cansarle, y sólo le gustaba verlas danzar.

Una docena de gatitas bailaban delante de él, desnudas, envueltas en leves gasas, la Danza de los Siete Velos.

Cuando se cansó de ellas las echó de su palacio.

Como las pobres tenían que ganarse la vida, y como no tenían dinero para volverse á su pueblo, una montó un taller de costura, otra un café de camareras, otra un teatro de variedades...

Los cortesanos, para ver si esto le divertía, mandaron á pedir al país de los Gallos el mejor tenor que tuviesen, y les mandaron lo que podría llamarse el Caruso de las aves de corral.

El gallo cantaba cosas románticas, y eso le gustaba bastante á S. M. Pero un día, cantando un pasaje de *Tosca*, el gallo echó un gallo, y S. M. mandó que lo ahorcasen.

Moro VII, el de los Ojos Verdes, había perdido completamente el apetito.

Estaba hastiado de todo.

Un día le presentaron un sabroso plato de ratón asado á la parrilla, y dijo:

—¡Lo encuentro insípido!

Los cortesanos se decían unos á otro, á la oreja:

—¡Lo encuentra insípido!

En su desec de complacerle, le fueron preparando otros alimentos que pudieran gustarle.

—¡Esta pechuguita de canario flauta! ¡Nada más que esta pechuguita!

—Este hígado de rana joven no debe de estar malo del todo. Ande, pruébelo.

Todo lo encontraba insípido.

El doctor se había encerrado en su despacho á consultar sus voluminosos libros de estudio.

Estaban casi todos ellos roídos por los ratones.

El doctor, al verlos, como hacía tanto tiempo que no abriera ninguno, se indignó:

—¡Desde mañana pondré aquí una pareja de guardias de Seguridad!

Al poco rato se ensimismó en la lectura, y así estuvo tres días y tres noches.

Los cortesanos estaban impacientes.

—¿La encontró usted?

—¿La qué?

—La enfermedad de S. M.

—No. Aún, no.

—Haga usted lo que quiera. Si no sana el Rey, su vida está en peligro.

Entonces el doctor empezó á temblar..., y convocó junta de médicos.

Todos los médicos—gatos llenos de canas, de tanto estudiar, no porque fuese así su color natural—rodearon á S. M.

Uno le tomó el pulso, otro le hizo sacar la lengua, otro le puso la pata en la frente para ver si tenía calentura.

S. M. se dejaba observar, indiferente á todo.

Después se retiraron á discutir á una cámara reservada de Palacio.

Uno dijo:

—¡S. M. debe tener la solitaria!

—¡Ah!

—¡Oh!

—Sí, señor. Yo le recetaría Extracto etéreo de helecho macho, para que expulsase esa terrible serpiente.

Dijo otro acariciándose las barbas:

—¡Hombre! Tanto como eso, no. La solitaria no es enfermedad de reyes. ¿Tú has visto algún rey que tuviese solitaria? A lo sumo, á lo sumo, tendrá estreñimiento.

—Puede ser.

—Sí; puede ser.

—Yo le daría un purgante solamente.

Uno objetó:

—Lo que tiene S. M. es..., es..., es encefalitis letárgica.

—Que sí.

—Que no.

—Que sí.

—Que no.

—¡No, señor! ¡Si apenas tiene ganas de dormir!

—Entonces me callo.

—¡Lo que tiene S. M. bien lo sé yo! Camelancitis aguda.

—¡Ah!

—¡Oh!

—¡Eh?

—Sí; una camelancitis aguda.

No cabía duda que aquella era la enfermedad. Así lo convinieron los Doctores, y se levantó la sesión.

Le hicieron tomar todos los mejunjes, todas las píldoras que había en las boticas.

El Rey cada día estaba más triste, más melancólico. Se le caía el pelo, se le iban apagando los ojos...

Los cortesanos ya no sabían qué hacer. El Rey se iba muriendo irremisiblemente.

Las damas de Palacio ya andaban llorando por los pasillos...



El médico de cabecera

—¿Y por qué no traemos al Poeta Epico?— se le ocurrió á uno de ellos.

—Sí; traigamos al Poeta Epico.

El Poeta Epico era uno de los gatos del reino que sabía maullar más enardecedoramente, por los tejados, en las noches de luna.

Llegó frente al Rey, que lo miró asombrado, como quien diciendo:

—¿Qué me vendrá á leer este tío?

El Poeta Epico hizo una reverencia, sacó un fajo de cuartillas del bolsillo y empezó á leer, sin ningún otro cumplimiento.

Traía una larga melena postiza, unas gafas de concha y una chafina flotante.

El primer verso era un canto patriótico, que terminaba así:

humor, y al verla venir renqueando, le dijo:

—¿Qué quieres, vieja del demonio?

—¿Sois el Rey, que tan fuerte ordenáis?

—No, señora. El Rey se está muriendo.

—Yo vengo á sanar al Rey. Si no sana me quemáis en una hoguera, como á una bruja.

—¿Quién? ¿Vos?

—Sí; yo. ¿Dónde está el Rey?

—Pasad hasta su aposento.

Al llegar frente á S. M., la Gata Vieja hizo una zalamería y empezó así:

—Perdone V. M. que no haya podido venir antes. Yo vivo en el límite de Vuestro Reino. En cuanto supe que estábais enfermo, me puse en camino. Claro que tardé mucho tiempo; pero al fin llegué. Preparadle—dijo, dirigiéndose á los

cortesanos—una sopita con estas hierbas milagrosas. Ya verá V. M. cómo se alivia con esta sopita de hierbas. Después, yo revelaré el secreto...

—¿Qué secreto?

—¿Cuánto oro me daréis en pago?

—¡Vieja avara!

—¡Vieja egoísta!

—¡Usurera!

—Pensad que de eso depende la salud de nuestro Rey.

Entonces el Gran Visir dijo:

—Te daremos todo el oro que puedas contar durante lo que te resta de vida.

—No me basta. Ese dinero no es para mí.

El Rey se iba interesando, y dijo:

—Si me sanas, te daré la mitad de mi Reino.

—En esa condición, voy á revelaros el secreto...



Moro VII y su primer ministro

—¡Venga!  
—¡A ver!  
—¡S. M. está enamorado!  
—¡Aaaaah!  
—Quizá. Puede ser. Ni yo mismo me daba cuenta. ¡Ah, sí! Ahora me doy cuenta...—se puso á meditar el Rey.

En esto le trajeron la sopita de hierbas, y al acabar de tomarla, se encontró muy aliviado, y se le salieron los colores á la cara.

S. M. abrazó á la Gata Vieja.  
—Seguid—le autorizó.  
—Voy á contaros la historia de la Princesa Fí Fí. Ya sabéis que el Rey del País de los Ratones es Ratoncito Pérez...

—¿Y á qué viene eso?  
—¡Chist! Dejarme continuar. Un día, Ratoncito Pérez estaba en peligro, metido en una ratonera. Al verme me dijo doloridamente: «Yo soy Ratoncito Pérez, rey de los Ratones. Sálvame, y te daré lo que pidas. ¡Qué sería de mis hijos si yo faltase!» Me dió tanta pena, que lo salvé. A los pocos días recibí un emisario suyo, cargado de oro. También mandaba á una de sus hijas, la Princesa Fí Fí, para que me saludase personalmente. Como ella no había visto nunca un gato, no se asustó al verme. Era bonita como un sol. «¿Por qué no te quedas conmigo?», le dije. Le encargamos al emisario le dijese á su padre que se quedaba conmigo. El accedió, porque sabía que yo no le haría mal. Tanto cariño me tiene la princesita, que ya no sabe vivir sin mí... En cuanto V. M. vea por primera vez á la Princesa Fí Fí quedará locamente prendado de ella...

—¿La Princesa Fí Fí? A mí, ni fú ni fá.  
—Lo he leído en las estrellas...  
—Entonces no digo nada.  
—En cuanto V. M. vea á la Princesa Fí Fí, ya no podrá dormir en paz...  
—¿Y dónde está la Princesa Fí Fí?  
—Ha venido conmigo.  
—¡Tráela hasta mí!  
—Ha de ser con una condición: Que V. M. garantice su vida. ¡Es tan linda! ¡Está tan tiernecita!  
—¡Nadie osará tocarle ni á un pelo de la ropa! ¡Guay del que ose tocarle!  
—¡Mandad por ella á dos de vuestros ministros! Que la traigan en litera si puede ser.  
Salieron la Gata Vieja y dos Ministros á buscarla.  
La Gata Vieja la dejara escondida en el campo, metida en un agujerito.  
Al llegar allí, dijo:  
—Princesa Fí Fí; sal de tu agujerito.

Al ver á los dos gatos, preguntó:  
—¿Quiénes son estos dos señores?  
—Son dos Ministros del Rey, que vienen á buscarte.

—¡Ay, qué gusto!  
La subieron á la litera. Ella iba mirando por los cristales las calles de la población.

—¡Qué bonito es esto!  
Iban y venían los gatos de un lado para otro. Pasaban los tranvías, los automóviles, las manueles tiradas por un caballo de cartón...

El Rey estaba ya impaciente, y paseaba de un lado para otro del aposento, preguntándose:  
—¿Si será verdad que yo estoy enamorado? Pues cuando lo dice ella, que sabe leer lo que dicen las estrellas... Y la verdad es que estoy mejor que ayer, después de haber tomado esa sopita de hierbas que me dió... ¿Si será verdad que estoy enamorado?

La litera ya había llegado á Palacio.  
La Princesa Fí Fí descendió en el salón regio, donde la esperaba S. M.

Era una ratita muy linda, muy menudita. Arrastraba el rabo con tanta elegancia como si fuera la cola de un vestido... Tenía unos ojos tan bonitos...

Vestía como cuadra á una princesa: un traje de seda y unos chapines de raso. De vez en cuando se ponía sobre los ojos unos impertinentes.

La Princesa Fí Fí saludó al Rey, con mucha gracia y simpatía, haciéndole una reverencia. S. M. le besó la mano.

—Hasta mí había llegado vuestro nombre, rodeado de fama y de gloria, y la realidad no merece de como os soñaba...

—¡Ah! ¿Pero soñábais en mí?  
Ella se ruborizó tanto, que parecía una manzana madura, de esas que se ponen colorete cuando maduran.

—Sí—dijo, bajando la cabeza, muy bajito—. Sí; soñaba con Vos, con vuestra gallardía, con vuestra gentileza, con vuestra ferocidad...

—¡Ca! Yo soy incapaz de matar una mosca.  
—¡Pero buen mordisco le dió usted á un pariente mío! Aún le dura la señal.

—Habrás sido uno de mis soldados. ¡Como son tan brutos!

—Yo tengo miedo á que usted me dé un mordisco—dijo ella, apartándose con coquetería.

—Si quiere la pongo en un fanal; pero no se vaya usted, porque si no me muero...

—¿De verdad?  
—Se lo juro. Desde el primer momento en que la vi...

—Parece usted un quinto escribiéndole á una criada una declaración de amor.

—Es que no puedo más. Estoy locamente enamorado de usted.

—¡Huy! ¡Huy! Huy!  
—Si usted no me quiere, me moriré de hipcondría

—¿De qué?  
—Sí; me moriré de lo que sea.  
—¡Si está en mí el poder salvarlo á usted!  
—¿Me quieres?  
—Sí.

Se besaron y se dieron dos abrazos. Los cortesanos se guiñaban un ojo mutuamente, y poco á poco fueron saliendo.

S. M. la cogió del brazo, y le fué diciendo muchas cosas al oído. Al llegar al jardín se sentaron junto á un árbol en flor, y estuvieron hablando hasta que salió la luna.

Pocos días después se casaron.  
Cuando el Rey estuvo ya sano y alegre, la Gata Vieja le habló así:

—V. M. cumplirá su promesa si es hombre de palabra. Me habéis prometido la mitad de vuestro Reino.

—Sí; es verdad.  
—Pues la mitad de vuestro Reino yo se la regalo á la Princesa Fí Fí.

Los cortesanos alabaron mucho aquel rasgo generoso.

—Y ahora, terminado lo que me trajo aquí, me voy para mi casa.

La Princesa Fí Fí se echó á llorar.  
—Si se va, yo me voy con ella. Yo no puedo vivir sin ella.

Entonces S. M. la nombró Azafata de la Reina.  
Cuando el Rey y la Princesa Fí Fí iban por la calle, del brazo, los gatos se relamían los labios, diciendo:

—¡Se me hace la boca agua!  
—¿Quién fuera rey!  
Otros la piropeaban así:  
—¡Huy, qué rica!  
—¿Qué mordisco te daba!  
—¡Te comía!

Por aquel entonces S. M. prohibió el piropeo en su reino, y, sobre todo, los piropos regicidas. Poco tiempo después, Moro VII, el de los Ojos Verdes, lucía un bonito cascabel de plata.

La Princesa Fí Fí, Reina del País de Micifú, le decía á la Gata Vieja:

—¿Ve usted cómo he conseguido ponerle el cascabel al gato? Cuando hay un gran amor no existe diferencia de clases...

CORREA-CALDERON

(Dibujos de Echea)



Las odaliscas de Moro VII

# SONRIAMOS



boso, que mina la naturaleza del espíritu hasta mellarla, desposeyéndola no sólo de la voluntad—clave del milagro y de la salud perenne—, sino también de la entereza, la confianza en el propio esfuerzo y la fe en la inteligencia propia.

Aflige salir á la calle y toparse á cada dos por tres con rostros duros, de ceño fruncido y mandíbula apretada, y con caras melancólicas en las que la resignación trasciende á impotencia.

Porque ya no basta la mayor ó menor independencia económica, la satisfacción del deber cumplido ó la recompensa de la obra realizada; la virilidad no consiste únicamente en el alarde majo, ni en la audacia ante el peligro, ni aun en el sacrificio por los ideales. Las multitudes verdaderamente viriles, honra de pueblos y salvaguardia de naciones, mantienen vivo el fuego sagrado de la alegría, como herencia de otras épocas.

La calle, en su acepción de vía libre, no debe, no puede ser, para quien circula por ella á pie, un conglomerado de muñequillos mecánicos, intérpretes de tragedias grotescas.

El bien parecer, mentiroso, sí, pero ¡tan bonito!, acusa una extraordinaria depuración espiritual y, sobre todo, un loable hábito de dominio sobre las adversidades.

Sonriamos, aunque nos desangremos. Un Petronio jamás fué vulgar; bcn es cierto que Roma no lo hubiera consentido.

FÉLIX PAREDES

(Dibujos de Quesada Hoyo)



DE algún tiempo á esta parte, y sin saber por qué causas, se generaliza en las gentes el desagrado mudo.

La multitud que encontramos todos los días, y con la que cotidianamente nos cruzamos, ejerce en nuestro temperamento, optimista de suyo, una influencia perniciosa, porque esa multitud está compuesta de descontentos.

Tranvías, cafés, lugares de reunión, espectáculos públicos, constituyen otros tantos muestrarios del disgusto general.

Por doquiera vemos actitudes zahareñas, ademanes hostiles, gestos meditabundos y repelentes. Parece que ha llegado la última hora de la Humanidad, y que la criatura dispónese al instante supremo del tránsito con la más desagradable de sus muecas, como si para despedirse de la vida no fuera también indispensable requisito de cordialidad elegante nuestra mejor sonrisa y nuestra genuflexión más diplomática.

Y es que las multitudes carecen del sentido del bien parecer. El gesto simpático, que atrae y sugiere, no ha sido nunca patrimonio de muchedumbres. Así, cuando el agrupamiento llega á su máxima expresión de número, podemos observar cómodamente las contracciones fisionómicas siempre á ras del enfado.

Dijérase que existe en el organismo de las colectividades, ó una necesidad urgente de vivir en plena y constante disconformidad con el medio y consigo mismo, ó un convencimiento íntimo de que cuanto no signifique fiel reflejo del estado de alma sólo es artificio censurable, ó un germen bacilóico, de carácter mor-

# LAS GRANDES ACTRICES ARGENTINAS



CAMILA QUIROGA

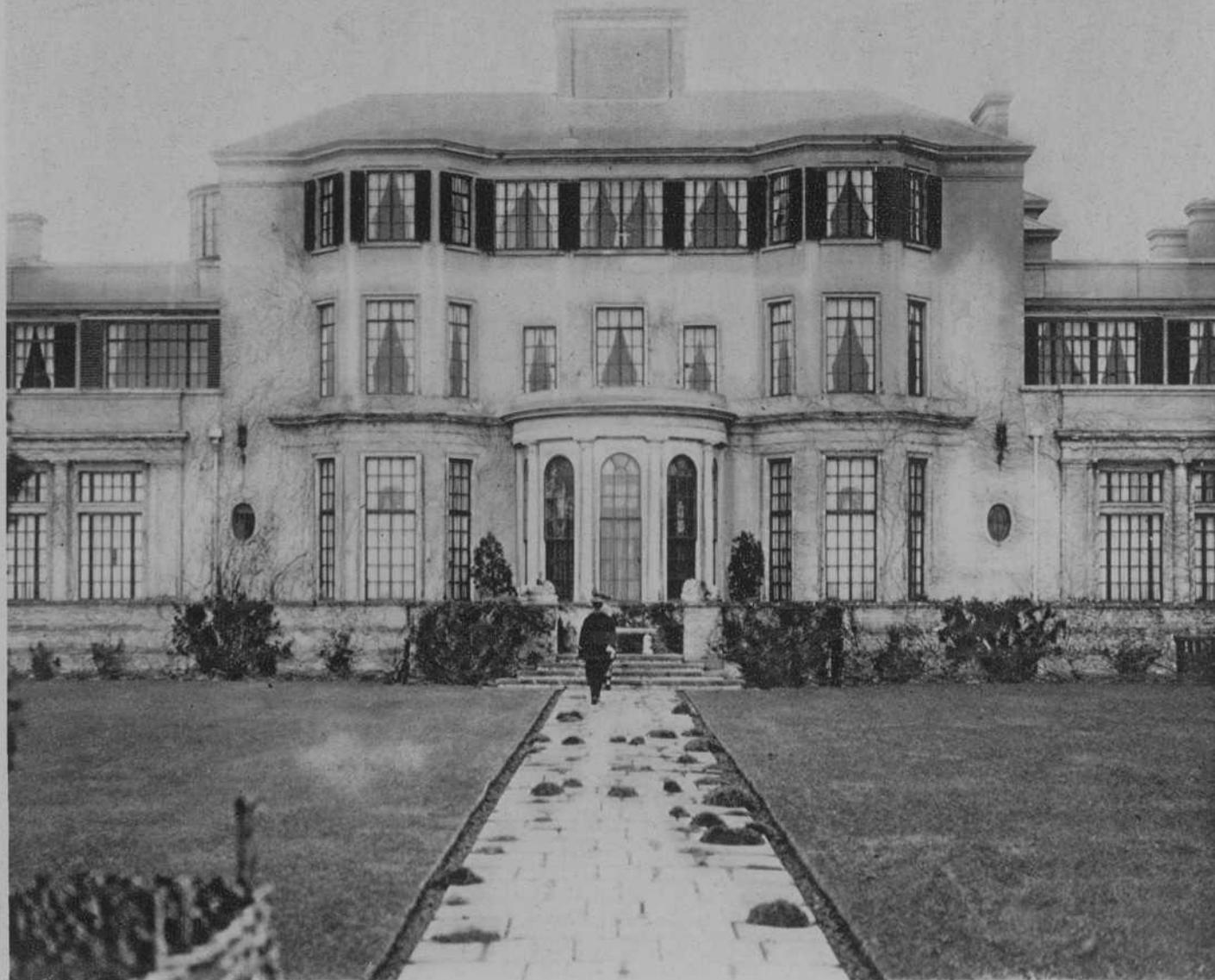
Ilustre actriz argentina, cuyo arte noble y magnífico la ha elevado á la suprema categoría de primera actriz de talla española. Después de ocho años de ausencia—y de haber conseguido una próspera cosecha de éxitos espléndidos por los teatros de América y Europa—la Quiroga vuelve á la Corte á ofrecer al público madrileño, que tanto la quiere, las esencias exquisitas de su arte excelso.



*LAS MAS BELLAS  
ARTISTAS DE CINE*

CLARA BOW

Es una de las más interesantes «estrellas» de la nueva generación de cineastas, famosa por las muchas bellezas que ha reunido



Vista general de Craigwell House, residencia habitual de Sir Arthur du Cross, en Bognor, donde convalece de su agotante enfermedad el Rey de Inglaterra

## LA CONVALECENCIA DEL REY DE INGLATERRA DONDE ES Y DONDE PUDO SER

Si la enfermedad del Rey Jorge de Inglaterra fué un motivo de lógica y seria preocupación para el mundo, su convalecencia lo es aún para los ingleses, que sienten verdadero amor filial por su Rey; y durante algunas semanas han tenido, y aun tienen, como motivo de reflexión, el examen de las diversas localidades, estaciones de invierno para curas climáticas, en que el Rey podría convalecer ahora y hacer su cura anual profiláctica contra posibles dolencias pulmonares después.

Por el momento, los médicos aconsejaron al Rey Jorge la aceptación de la oferta del castillo de Bognor, que desde el primer momento hizo sir Arthur du Cross.

Lo más interesante, por el momento, era encontrar una residencia en que S. M. el Rey de Inglaterra pudiese hacer una vida tranquila y retirada, y para ese fin Bognor pareció á todos un *habitat* ideal.

Pero esa elección no resuelve el problema definitivo: queda la indispensable profilaxis contra nuevos brotes pulmonares y, para realizarla, la necesidad de elegir la localidad más propicia. Esa elección es tema actual de muchas publicaciones inglesas, prueba evidente de que interesa mucho al país.

Londres ó Windsor no tienen climas adecuados para esa previsión, que hará indispensable alejar al Rey, en busca de otros más apacibles,

de su Corte apenas comience la estación peligrosa, y por eso se trata de elegir el cuartel en que pueda establecer sus cuarteles de invierno su *permanent winter quarters*.

El hecho no será nuevo: los dos antecesores inmediatos, su abuela la Reina Victoria y Eduardo VII, del Rey Jorge, tuvieron también necesidad de hacer curas climáticas, y los comentaristas recuerdan á ese propósito que la Reina Victoria solía pasar varias semanas, después de las fiestas del *Christmas*, en el *Pavilion Victoria*, que se había hecho construir en las alturas próximas á Niza.

Su hijo, el Rey Eduardo, cuando era aún príncipe heredero, pasaba una parte de cada invern

## N I Z A



El «Hotel Negresco», de Niza, en que hubiese residido el Rey de Inglaterra, si la elección final de residencia hubiese favorecido á la bella ciudad

no en la florida costa de Cannes. Más tarde, después de subir al trono, rey ya, prefería Biarritz para su cura profiláctica anual contra las bronquitis.

En Biarritz solía pasar Eduardo VII los meses de Marzo y Abril, alojándose siempre en un hotel en que una placa conmemorativa recuerda ahora á los viajeros aquella preferencia regia.

La lápida recuerda también que allí acaeció un hecho histórico importante en la historia contemporánea de Inglaterra: la designación de Mr. Asquith como primer ministro.

No se cree, generalmente, que ahora pueda instalarse al Rey Jorge en las condiciones deseables, por lo



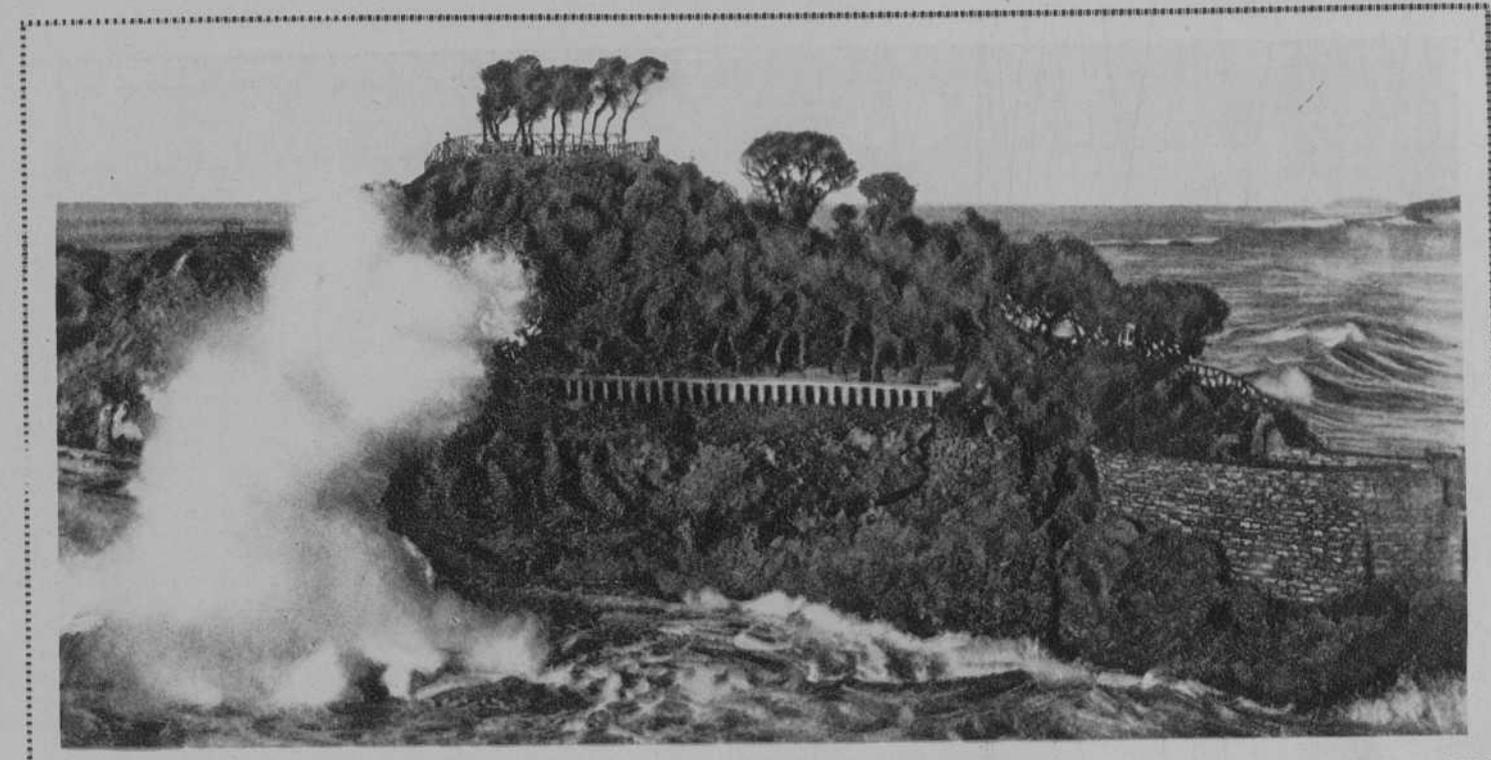
La «estación» en Niza.—Animación matutina, en el Paseo de los Ingleses

que á aislamiento y reposo se refiere, en ninguna de las estaciones invernales de la *Costa Azul*, demasiado favorecidas hoy por las colonias extranjeras, y donde los beneficios de un clima, sin duda suave y agradable, pudieran resultar anulados por la agitación y el bullicio de todo *winter resort* aristocrático. A este propósito, se señala, como lugar de reposo tranquilo y de hermoso clima invernal, nuestra bella ciudad de Málaga. Una revista inglesa, *The Sphere*, dice lo siguiente: «Málaga posee el clima invernal más templado é invariable de toda Europa. De ahí que sea frecuentada por la alta aristocracia española. El Rey

# BIARRITZ



VISTA GENERAL DE LA PLAYA DE BIARRITZ.—Eduardo VII, Rey ya, eligió Biarritz para hacer su cura, y en Biarritz solía pasar los meses de Marzo y Abril



Un admirable paisaje en las cercanías de Biarritz

M A L A G A Y



LA BAHIA DE MÁLAGA Y EL CASTILLO DE GIBRALFARO.—Málaga, predilecta de los cronistas ingleses para la estancia de su Rey, es no sólo una admirable estación invernal, sino una gran ciudad con admirables paisajes circundantes

A L I C A N T E



UN ADMIRABLE PAISAJE DE «EL CHORRO».—Málaga es también un magnífico centro de turismo. Una excursión á «El Chorro» permite fácilmente la contemplación de maravillosas bellezas naturales



PASEO DE LAS PALMERAS, EN ALICANTE.—Alicante, menos conocida de lo que debiera, tiene en sus aspectos urbanos mucha semejanza con los paisajes más famosos de la Costa Azul



VISTA DE UN PAISAJE EN LAS CERCANIAS DE ALICANTE.—También desde Alicante puede el turista hacer muy interesantes excursiones en que encuentra paisajes bellos

## C A N N E S



UN CAFE AL AIRE LIBRE EN CANNES.—Cannes fué la ciudad elegida por Eduardo VII, cuando aún era príncipe heredero, para hacer su cura climática anual

Alfonso y la Reina Victoria suelen favorecerla con sus visitas. Desde la ciudad pueden hacerse preciosas excursiones á los alrededores. A esas ventajas únase el hallarse á menos de dos días de viaje de Londres. También sería recomendable Algeciras, frente á Gibraltar, con toda Andalucía como campo de exploración y recreo. De no elegirse cualquiera de esas ciudades españolas, la italiana San Remo, apacible retiro para personas de salud delicada, Sorrento, ó cualquier otro punto del golfo de Nápoles: la hermosa Taormina, Corfú, Malta ó Madera, ofrecerían lugares ideales para la estancia invernal del monarca británico. El problema no es ur-



Vista general de Cannes, desde el monte Chevalier

gente ahora, y es seguro que los ingleses seguirán examinándole con todo cuidado; por cierto que, al ser planteado, ha hecho que una parte de la prensa inglesa comente, lamentándolo, que, por falta de una propaganda inteligente y constante, las estaciones invernales, verdaderos sanatorios, españolas no sean suficientemente conocidas. Málaga lo es mucho más, porque de siempre ha tenido una numerosa y distinguida colonia inglesa; pero Alicante no lo es tanto, y para Alicante son también las preferencias de algunos periódicos ingleses.

La elección de Bognor no debe hacernos perder la esperanza de que el Rey Jorge sea alguna vez huésped de España.

# S A N R E M O



LOS JARDINES PUBLICOS DE SAN REMO.—También San Remo, la linda estación italiana, ha sido analizada al buscar residencia al Rey de Inglaterra



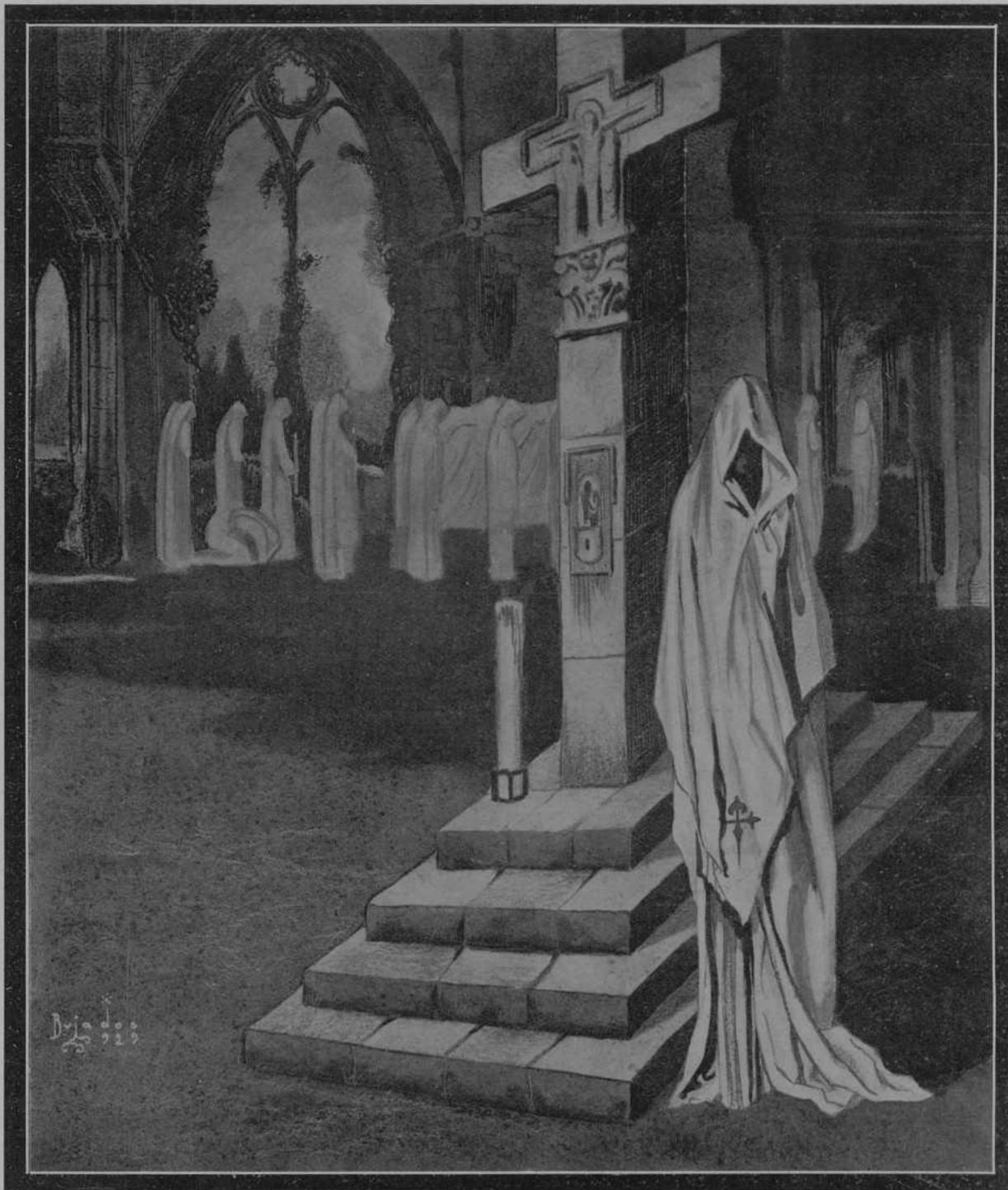
El paseo de la playa de San Remo

## BELLEZAS ARQUITECTÓNICAS DE ESPAÑA



La puerta de Santa Paula, en Sevilla

(Fot. Lladó)



## LOS CRUCEROS GALLEGOS

¡Qué misterio inquietante  
tienen en los senderos  
los dos brazos en cruz  
de los humilladeros!



Cruces de los caminos  
que evocan las siniestras y antañonas consejas;  
cuentos patibularios de ahorcados y asesinos  
que junto al fogaril bisbisean las viejas.



Negra cruz del medroso sendero solitario;  
en sus gradas de piedra, bajo la luna llena,  
al dar las doce el viejo campanario  
llora un ánima en pena.



Aquellos pintorescos bandoleros  
de trabuco y patillas, bravos y liberales  
con los pobres, rezaban en los humilladeros  
después de sus hazañas en los caminos reales.

¡Horror de los caminos, donde los caminantes,  
en tiempos de crueldades y de supersticiones,  
veían negras cruces, picotas infamantes,  
con racimos de brujas y manos de ladrones!



Y los Cristos terribles, lívidos, macerados,  
toda una llaga el cuerpo amoroso y tragal...  
Cristos ensangrentados,  
cual los Cristos macabros del Santo Tribunal.



¡Oh, cruz de los caminos,  
que levanta el espíritu y consuela  
á los descalzos peregrinos,  
de barbas apostólicas, que van á Compostela!



Peregrinos de báculo y de parda esclavina,  
mendigos y saludadores,  
que saben una extraña medicina  
que conjura el hechizo de los malos amores.

¡Cruces de los caminos, tristes humilladeros,  
ante los que inclinaban sus altivos airones  
los nobles caballeros  
que iban á las Cruzadas con sus fieras legiones!



¡Oh, cruz de esas consejas que bisbisea una  
vieja en torno del llar en las noches heladas;  
lugar de desafíos á la luz de la luna  
ante los Cristos lívidos de las encrucijadas!



¡Qué inquietante poesía  
tienen en los senderos  
los dos brazos en cruz  
de los humilladeros!

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Bujados)



El proyecto del túnel anglo-continental que ha de unir, bajo el Paso de Calais, las vías férreas inglesa y francesa, expuesto en Londres al público por el Comité de propaganda que en este momento trata de crear en Inglaterra un estado de opinión favorable al proyecto

## INTERNACIONALISMO

# EL TÚNEL ANGLO-CONTINENTAL

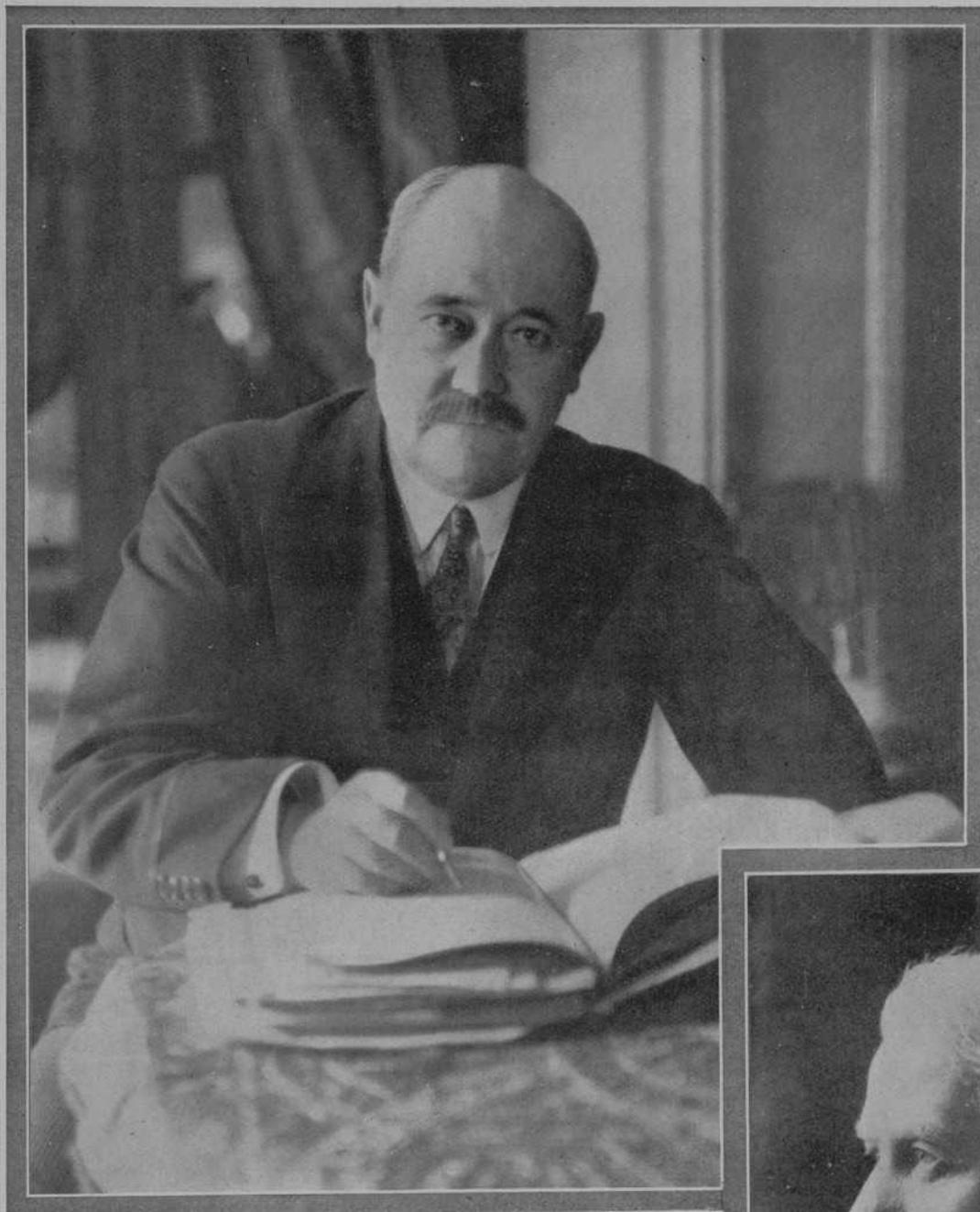
El viejo mariscal Woosley, vencedor en la campaña de la India, se mostró opuesto, siempre, á la realización del proyecto de túnel anglo-continental, destinado á la vía submarina que había de unir la costa británica á la francesa, entre Shakespeare-Cliff y Sangatte... «Esa comunicación de Inglaterra con el Continente será un perpetuo peligro para Inglaterra...», sentenció Woosley, y este criterio prevaleció en el Comité de Defensa Imperial, de tal modo, que las obras comenzadas en las inmediaciones del cabo Griz-Nez hace cuarenta años fueron abandonadas, y que, al agitarse de nuevo el proyecto en 1928, el Comité volvió á informar desfavorablemente, sin tener en cuenta para nada las mutaciones que tanto en la política como en la técnica ofensiva y defensiva de la guerra han aportado los últimos treinta años...

Sin embargo, el Comité parlamentario del Túnel, creado en la Cámara de los Comunes en 1913 por sir Arthur Fell, prosiguió sus trabajos, y su actual presidente, sir William Bull, opuso hace poco á la sentencia de Woosley esta afirmación irrecusable: «Los técnicos se equivocan con frecuencia, y al oponerse á la construcción del túnel anglo-continental, incurren en el mismo error que les hizo desaprobar la apertura del Canal de Suez...»

Del lado francés ninguna dificultad existe... El Ministerio de la Guerra no ha considerado nunca el túnel bajo el Canal como peligroso, y en esa misma disposición se halla en la actualidad M. Painlevé, ministro del momento, y en esa misma disposición se hallará mañana cualquier ministro que le suceda...

Pero así como la opinión francesa sólo percibe ventajas en el hecho de que se pueda ir de París á Londres, ó de Londres á París, en cinco horas, sin salir de un vagón y sin las molestias de una travesía marítima ó aérea, en cambio, la opinión inglesa, muy aferrada á la tradición del «soberbio aislamiento», piensa con la vieja mentalidad del viejo mariscal Woosley... El inglés medio no olvida que el primer proyecto de construcción de ese túnel fué establecido, en 1802, por el ingeniero francés Mathieu, cuando Napoleón I soñaba con la invasión de la Gran Bretaña y la destrucción de su poderío... Más tarde, en 1860, otro ingeniero francés, Gamond, trazó nuevos planos de la obra gigantesca y logró interesar, en su favor, al emperador Napoleón III de Francia y á la reina Victoria de Inglaterra... Pero la opinión británica siguió mostrándose hostil, y Gamond, después de muchos años de trabajo, murió en la miseria... En 1888 volvió á hablarse del túnel, y salieron de sus car-

tapacios polvorientos los proyectos de Mathieu y de Gamond. Inmediatamente el *Times* comenzó contra la idea del túnel una campaña tan violenta y de tanta repercusión en el público inglés, que se abandonó todo intento... Algún tiempo después apareció el proyecto de un puente soportado por ciento veinte pilas y tendido sobre el Paso de Calais, entre los dos puntos más próximos de ambas costas... El puente, más fácil de destruir, suscitaba menos recelos al nacionalismo británico; pero el príncipe de Mónaco, ocupado por entonces en sus trabajos de exploración marítima, declaró absurdo el plan de tal proyecto, y advirtió los peligros que semejante proyecto, si llegaba á realizarse, crearía para la navegación... No se trató más de la unión anglo-continental hasta que, en 1913, un centenar de miembros de la Cámara de los Comunes firmaron la petición Fell, en favor del túnel... La guerra que estalló poco después, y en la que Inglaterra y Francia combatieron como aliadas, hizo reflexionar al inglés medio, demostrándole que el túnel anglo-continental hubiera evitado á la marina británica la pérdida de cuatro ó cinco buques diarios, y que, en cambio, el «soberbio aislamiento» no preservó á Londres de los bombardeos aéreos... Pero la guerra pasó, y está ya lejos... La paz ha separado de nuevo



M. Yves Le Trocquer, presidente del Comité francés del túnel anglo-continental

la política inglesa de la francesa, y el espíritu británico ha reaccionado en el sentido tradicional que inspiró el veto de Woosley...

Si, al cabo, los hombres políticos se ponen de acuerdo, y si el dictamen favorable emitido por la Cámara de los Lores y por la Cámara de los Comunes no encuentra oposición en las esferas militares y navales, el proyecto del túnel anglo-continental podrá ser ó no ser realizado, según el estado de opinión á que dé lugar en Inglaterra.

Técnicamente, la obra que hace un siglo parecía de titanes, no ofrece, ante los medios de que dispone la ingeniería moderna, la menor dificultad. Los geólogos Haw-Kshaw, Pollier y Lapparent, así como los ingenieros Lavalley y Delesse, han llevado á cabo, por medio de sondas, la exploración submarina del fondo del estrecho, y han hallado una capa de creta gris é impermeable, que se tiende desde la costa francesa á la inglesa sin solución alguna de continuidad, y que tiene sesenta metros de espesor.

A través de esa capa se ha de horadar el túnel, con perforadoras especiales que reducen la creta á polvo y permiten su extracción por medio del arrastre creado por una corriente de agua. Ya, como ensayo para apreciar la impermeabilidad del terreno, se han perforado, bajo el fondo del Canal, dos galerías: una de mil ochocientos metros, que parte de la costa francesa, y otra de dos kilómetros, que parte de la costa inglesa. La experiencia ha dado resultados plenamente satisfactorios, que permiten acometer con toda seguridad de buen éxito la construcción de las galerías del túnel... Estas galerías serían tres: dos laterales para los trenes, y una central para el desagüe. Las galerías para la circulación de trenes costarán veinticinco millones de libras esterlinas, y las obras durarán cuatro años. La galería de desagüe cos-

Sir William Bull, presidente del Comité parlamentario inglés del túnel anglo-continental



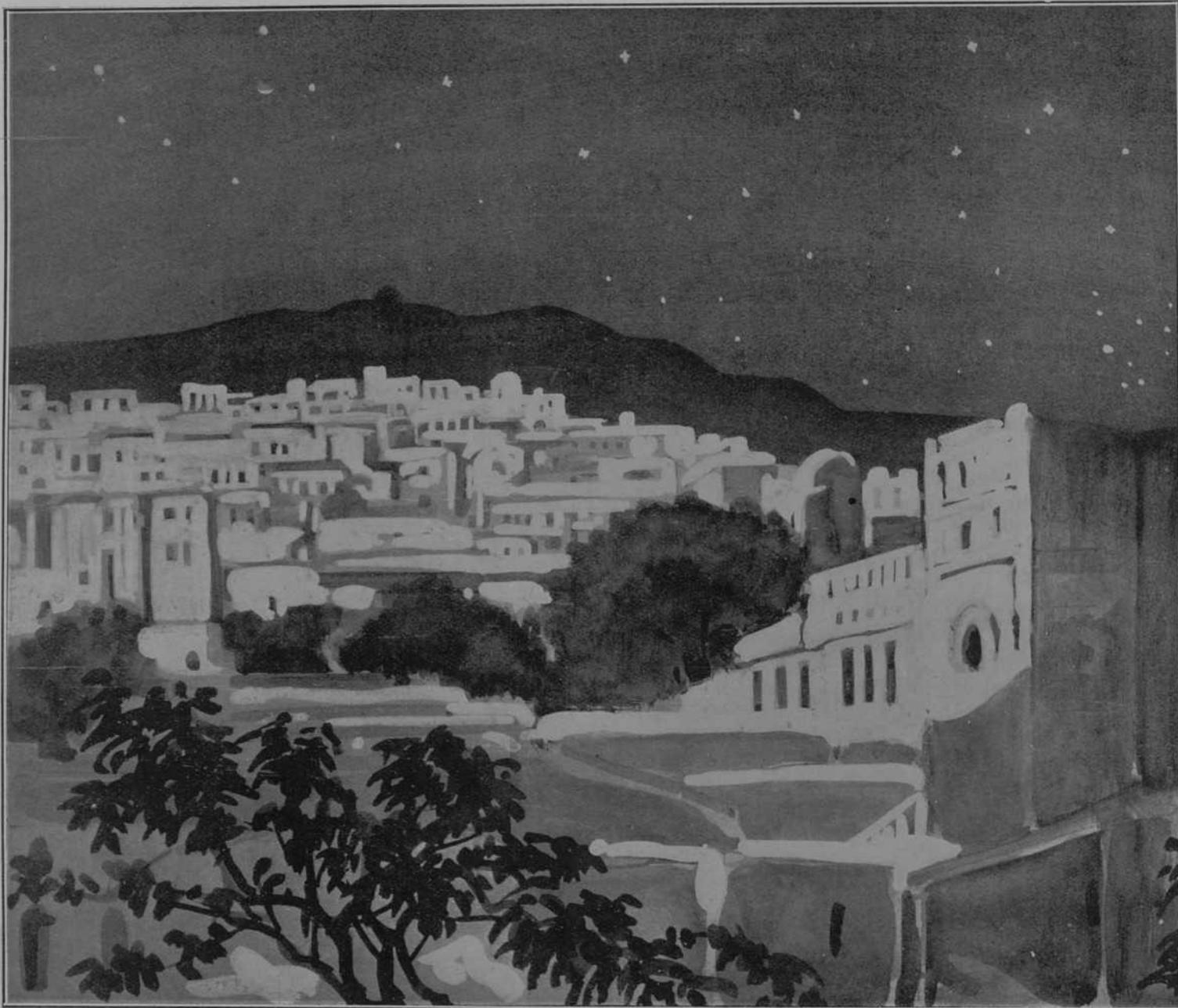
tará cinco millones, y la obra durará dos años. En total, la nueva vía que unirá las líneas francesas é inglesas tendrá sesenta kilómetros, de los cuales cincuenta y tres serán de túnel, y el costo será de treinta millones de libras, pudiendo comenzar servicio los trenes seis años después de la fecha en que se dé principio á las obras...

Financieramente, la cosa es más difícil... En el estado actual de los presupuestos y de los negocios, tanto del lado inglés como del lado francés, la constitución de sociedades capaces de aportar semejante capital no es empresa llana; y, por otra parte, los Gobiernos, si intervinieran en el asunto, tendrían que emitir empréstitos que tal vez, en este momento, podrían resultar fracasados... Del otro lado del Atlántico está el dinero norteamericano dispuesto á proseguir la invasión y la conquista de Europa... Pero, ¿qué pensaría el *inglés medio* de una intervención del dólar en el túnel anglocontinental?...

El *inglés medio* sonríe tras el humo de su pipa, y nos dice:

—Nuestros nietos, *my dear*, seguirán hablando de este asunto..

ANTONIO G. DE LINARES



Un blanco igual, puro, siempre como nuevo

## LA MORA Y EL COLOR BLANCO.

IMPACTOS LITERARIO MARROQUÍES

**H**AY hoy la luna llena?  
—No. Aún trae un poco de dolor de muelas.

—Mejor. Así es más espontánea, y la crónica resultará más sincera.

Salimos á darnos una paseata por los callejones morunos de Tetuán, por donde alguna vez los rayos de la luna, que acarician como manos de novia, buscan rendijas que son rayas de su luz.

Para esta bella ciudad se va llenando el astro. ¿Adivináis por qué se desgasta luego? Porque va untando de blancura las terrazas, que de día nos parecen de sol; pero que resulta que son de luna.



El color blanco es femenino. La mora viene

á la imaginación con el blanco de Tetuán. Hay que hablar en seguida de las mujeres de marido rico, que han salido por una de estas calles ocultas como túneles, procurando apenas entornar la puerta al salir de su casa, aunque tuvieran casi que aplastarse, para que el misterio de la familia no se escape como un gato.

Y llegan á la calle del comercio y de los zocos, donde, arrastrando las babuchas estrechitas, chicas y femeninas, van preguntando con frase rizada de árabe por el precio de las maravillosas madejitas brillantes de seda, que enriquecerán las vestiduras de debajo del blanco, de las que ha de gozar tan sólo el marido, como un verdadero espectador.

Van cubiertas ó envueltas desde la cabeza á los tobillos con unos paños y un manto blanco, de suaves pliegues curvos, como recogidos al

centro; y las que llegaron á ponerse medias —también blancas— y calzan sus pies con babuchas de un encarnado claro de pata de paloma, son palomas, palomas blancas, con sus andares, sus patitas, sus ojos...

Sólo los ojos al descubierto; sus ojos grandes, negros, curiosos, que lo miran todo con una curiosidad pícaro y femenina, sin maravillarse de nada; tal vez siempre burlándose tranquilas de quien las mira probando á inquietarlas.

Esa rendija de telas blancas cuyos labios de rendija se ciñen fuerte á las cejas y al caballo de la nariz, y que deja al descubierto los dos ojos de gacela, las pestañas negras y el cerco morado de color, es la inquietud constante que sostiene en vilo al turista, al sensual, al tímido, al psicólogo, al exquisito, al soldadote...

Y si las seguimos—ingenuo españolismo—, las

veremos volver á los túneles de las callejas, y entornando otra vez y con más cuidado la obscura puerta redonda para entrar, cerrarán, burlonas suavemente, pero burlonas hasta el último milímetro abierto.

Y ya dentro, dejarán al descubierto los colores que nos están vedados—incluso los colores del movimiento libre de mantos—: los pantalones de seda gualda hasta media pantorrilla, las fajas policromas ceñidas, las chaquetillas iluminadas con bordados de sedería y de oro, las numerosas pulseras de plata, los pendientes de cuerno de luna, el rojo pintado, como un monigote, de los labios, y el bello violeta artificioso que sólo hemos adivinado en los párpados cálidos.

•••••

El zoco alterno, al que acuden las mercancías y los mercaderes de la montaña, es un hervidero de diversos blancos sucios, que sería para tenerlo en cuenta en la crónica de los blancos, si la música de las chirimías que acompañan á los encantadores de serpientes no lo iluminaran con su colorín.

•••••

Hemos subido á una terraza de lo alto de la ciudad. Teníamos por ello una gran ilusión de hombre, porque suponíamos que desde allí des-

cutiríamos algunas intimidades musulmanas femeninas.

Nada de eso. Terrazas, terrazas y terrazas. Un blanco igual, puro, siempre como nuevo. Sólo las sombras negras, quebradas, de unas terrazas sobre otras y el negro difuminándose sobre las medias naranjas de los morabitos.

(Las palmeras verdes. El reflejo metálico de azulejos verdes en lo alto de los minaretes de la mezquita. Sólo verdes, como para dar calidad al blanco.)

Por calles y calles hemos brujuleado para llegar á la casa de esta terraza... ¡y ahora apenas se ve la hendidura de una calle!...

Es que no debemos olvidar que casi todas las rúas eran túneles. Entonces, ¿quién sabe, desde aquí, dónde están los suntuosos palacios que visitó el turista?

Es que en la morería no hay esos balcones de los palacios de la Castellana, con estúpidas cariátides de cemento sujetando los miradores, ni marquesinas como enormes uñas de flamenquismo. Aquí, una puerta oscura, á un lado de un túnel bajo, y dentro, un agujero más ó menos dilatado, más ó menos lujoso, con frentes, con arcos, con patios, con pisos, con almohadones, con damas, con esclavas, con joyas, con mueblaje, con señores.

Pero desde lo alto se diría la ciudad un inmenso bloque, blanco de cal, al que han ido arañan-

do desde las dos ó tres puertas de la ciudad, para hacer unos pasadizos de catacumba, apenas sin rumbo, sin gente, sin ruido—como no sea el ruido de las caracolas grandes—, sin vida, sin utilidad...

•••••

Y, naturalmente, esas mujeres, acostumbradas á meterse en sus telas, á esconderse entre sus blancos y á atisbar por la rendija de la vestidura, desarrollarán su instinto de curiosidad exageradamente.

Por eso, en cada casa de los amigos moros siempre hay una puerta entornada, con una mora que nos curioseá.

Y á cada calle que tenga el privilegio de una ventanuca de sol, siempre se asoma desde una ventanuca de sombra una mora tapada, que impresiona como una novia deseosa de vivir la vida.

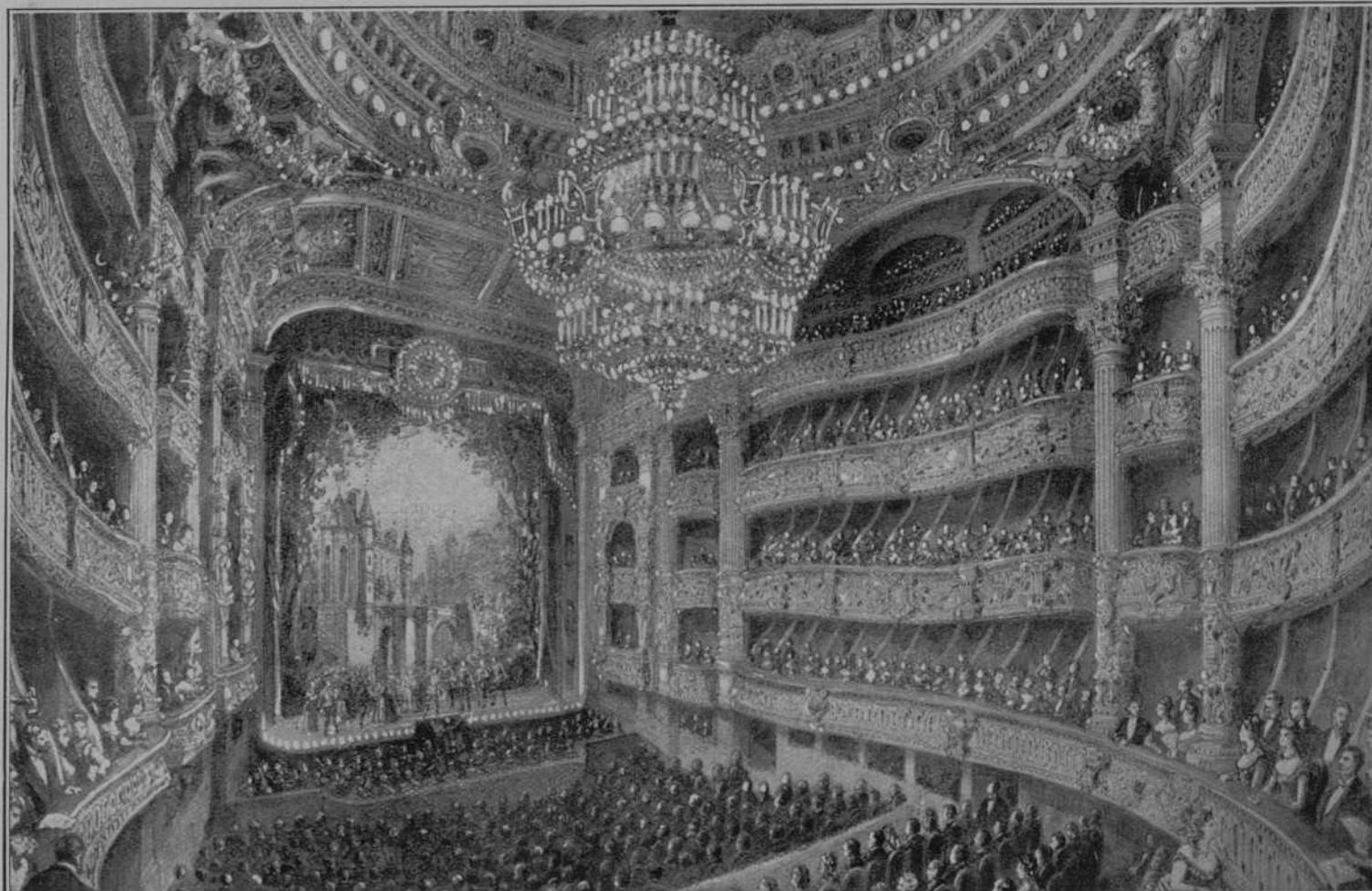
Es decir: es cierto que el blanco nos esconde la policromía de los grandes palacios del moro y la policromía de las maravillosas vestiduras de la mora guapa; pero si la mujer metió por las rendijas—la de la tela, la de la puerta—la cuña de la curiosidad femenina, malo será que un día no aprendan la ciencia y la vanidad de los bulevares.

ANTONIO ROBLES

(Dibujos de Robledano)



Y á cada calle que tenga el privilegio de una ventanuca de sol...



Una noche de gala en la Ópera, á raíz de su inauguración

## EMOCIONES DE PARIS

# LA ÓPERA, MOMENTO HISTÓRICO

PARÍS exhibe á la curiosidad turística un museo de la Ópera, donde esperábamos encontrar colecciones de estampas, infinitos retratos, mil recuerdos suntuarios, una documentación completa, en fin, respecto al primer espectáculo de Francia, que funcionara desde 1669 al abrigo de diversos edificios, preferidos, ¡ay!, por los incendios. Pronto, empero, advertimos que el tal museo, muy pobre, no encierra nada interesante ó casi, salvo varias reliquias mustias, de las cuales nos emociona particularmente, con su difunta gracia, cierto traje de Julieta á la moda del siglo XIX, revestido por Adelina Patti un día.

Así, quien persiga vestigios orientadores á lo largo de la única sala habilitada hasta hoy con objeto de justificar lo que promete una denominación pomposa, saldrá defraudado sin duda, si no recurre á los textos más explícitos de la contigua biblioteca. Poco importa, después de todo, y mientras el exiguo acervo se enriquece, el mejor museo de la Ópera en París será la Ópera misma.

La Ópera se denota fea por fuera y por dentro; pero tiene carácter, lo que acaso suponga algo superior á la belleza inclusive. Bajo el aspecto arquitectónico, ni siquiera merece mención alguna esa enorme mole chata con silueta de casino, aunque su sabio emplazamiento la realce á los ojos del transeunte. Durante años y años se ha elogiado, por



La salida de un baile de máscaras de la Ópera, hace unos treinta años

ejemplo, uno de los grupos escultóricos que adornan su fachada, *La Danza*, de Carpeaux, y el prurito contemporáneo de revisar valores descubre que ni *La Danza*, de Carpeaux, ni la fachada á que se adhiere, recelan trascendencia artística. El interior del teatro, rico y recargadísimo, deslumbra á los paletos y sufre los inconvenientes de una disposición absurda: su escalera principal, que pretende resultar majestuosa, resulta provinciana; dan acceso á las butacas unos pasillos y peldaños análogos á los que dan acceso á la gradería de un circo; la sala, no obstante sus oros y su amplitud, se nos antoja vulgar y reducida... Sin embargo, á trueque de tamaños defectos, el teatro parisiense de la Ópera está bien.

Está bien á causa de su carácter, según hemos dicho, y constituye—no reconstituye—un á modo de momento histórico. Aun cuando posterior—se terminó en 1874—, lo distingue el sello del Segundo Imperio moribundo, cuya fisonomía domina los albores de la Tercera República. Proviene, pues, su encanto de un aroma de época, época vaga entre dos épocas, los años en que el país restableciase de un desastre reciente y retornaba á una existencia de placer luego de un luto.

He aquí la célebre escalera de profusas suntuosidades que nos dejan tan fríos como sus mármoles preciosos; en cambio, ¡cuánto nos impresionan su,



Entreacto en la Ópera recién inaugurada, conforme nos lo ofrece un dibujo de la época



Otro dibujo del siglo pasado, representando el foyer de la Ópera entonces

candelabros de bujías y sus lampadarios de petróleo, adaptados más tarde al fluido eléctrico! He aquí el patio, con su escena, sus cuatro pisos refulgentes, su magnífico techo y su araña colosal, que nos conmueve al evocarnos un período de lujo incómodo y algo incomprensible. He aquí, por último, el *foyer*, verdadera obra maestra de un estilo amortajado de amarillos damascos; el *foyer* de la Ópera implica un hallazgo, el motivo feliz de una rapsodia retrasada. Este recinto, que paró en hora memorable su viejo reloj de chimenea, vuelve anacrónico al público de nuestro tiempo que lo invade, y, trasponiéndolo, no nos parece este recinto anacrónico, en virtud de su armonía, inarmónica armonía quizá.

Rebusquemos, para persuadirnos, los dibujos publicados por las ilustraciones de entonces, á raíz de inaugurarse el coliseo flamante, minuciosos dibujos que suministraban el reportaje gráfico, y opongámoslos á fotografías modernas. La Ópera brilla en ellos apoteósica, ya que comporta marco adecuado á las *toilettes* de aquellas damas laboriosamente amaneradas y al solemne porte de aquellos caballeros barbudos; hay un acuerdo exacto de lugar y tipos que produce un conjunto cabal. A la sazón discernimos cómo la Ópera era lo que debía ser, y son perfectas las cosas horribles ó bonitas que cumplen su cometido á fondo. No pensemos, por tanto, en las presentes insuficiencias

del fastuoso teatro conforme es, sino en lo que fué y en su pretérita suficiencia, resistiéndose á evolucionar, tozudez siempre respetable y digna.

Aparte de las aventuras picarescas que provocó el cuerpo de danza—¡oh, ese otro *foyer* iniciático que visitan sólo elegidos!—, el mundo entero ha comentado los bailes de máscaras de la Ópera, no desprovistos de prestigio todavía; mas los actuales inducen á añorar los inactuales, según opinan las personas caducas.

En realidad, el paraje se democratiza, pierde su *chic* aparatoso por lo que atañe al espectáculo y á los espectadores, claudicando al extremo de organizar sesiones de cinema... Antes lo asaltaba la plebe una vez al año, el 14 de Julio, fiesta nacional de representaciones gratuitas, y el asalto plebeyo lo fortalecía, lo aristocratizaba aún por contraste. Ahora lo irrumpen con frecuencia ple-

bes menos sanas, á quienes no falta el dinero. Ninfas de Madrazo y de Stevens, de Manet y de Carolus Durán, ¡cuán á maravilla destellábais en el ayer de la Ópera, vuestro estuche! Poseíais un mal gusto exquisito que nos seduce á distancia, y unos tirabuzones postizos que nos enternecen al cabo de media centuria; escuchábais ó simulábais escuchar con beatitud los aires de *El barbero* ó de *Fausto*, apoyados vuestros codos redondos sobre el pasamanos de rojo terciopelo, y acaso cualquier noche sorprendisteis, para compadecerla ó para odiarla, una ávida mirada de María Bashkirtseff, que agonizaba de tuberculosis y de omnivorismo, vestida de tules cándidos, á la sombra de un palco... Os suceden las ninfas de Van Dongen, cuya novedad desentona en la vetustez del rancio estuche vuestro. También ostentan ellas exquisito mal gusto, diferente

del que os distingue; eso sí, suprimiendo tirabuzones propios y postizos su cabello al rape; por su cuenta desdenan la música de Rossini ó de Gounod, y prefieren músicas sincopadas que inventaron los negros y explotaron los blancos allende el Atlántico, sin que carezcan de sutil atractivo tales notas. ¡Bah!, no os ofendáis, no os enfadéis. La Ópera se hizo para vosotras, por supuesto, y el siglo irrespetuoso que os la usurpa lleva la penitencia en el pecado, porque el fanal de vuestro empaque no favorece un ápice á su desempaque, os lo aseguro.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Reconstrucción de la Ópera provisional, convertida más tarde en Teatro de la Porte Saint-Martin, á mediados del siglo XVIII, según una estampa antigua





Los loros han sido mal estudiados por los naturalistas. Son animales ante los que se desconciertan, y por eso optan por nombrarlos patronímicos de la banalidad y considerarlos al margen de la zoología, colgados en las afueras de su portal ó de su ventana.

Faltan libros que revelen la dedicación al estudio de los loros, libros que podrían titularse *La fonética del loro* ó *Por qué son tan coléricos los loros?*

Los loros merecen ensayos interesantes por cómo son seres eslabonantes que unen al hombre y el mono.

El loro no sabe entrar en conversación; carece de la discreción de cada palabra, jura mucho, y por todo eso no puede estar en sociedad.

Ese retorcimiento que hacen con la garganta; ese rezongo corvo que lanzan para asustar de vez en cuando les muestra como indóciles colegas para los que parece mentira que no haya un mal colegio.

Por esa desatención pedagógica é investigadora de los loros se sostiene que los loros pueden vivir hasta cien años. (No digo un siglo, porque la emoción de la palabra no da idea de la cantidad de años que son cien años.)

Yo he estudiado el problema de la vida longeva de los loros, si no durante noventa años, porque no los tengo, durante bastante tiempo, para lanzar la nueva versión de la edad de los loros.

Los loros—y este es el apotegma nuevo que yo lanzo bajo mi responsabilidad y caución personal—viven poco tiempo, y sus cien años son una leyenda.

Las viejas han inventado esa idea de los loros inmortales; pero yo recomiendo al que quiere tener un animal duradero que se compie una tortuga, que es el único animal que realmente suele vivir cien años.

El secreto de por qué pareciendo que los loros viven mucho no es verdad, esa idea lo supe conociendo las vidas y muertes del loro de doña Anita...

Este loro de Doña Anita le fué regalado por una amiga que durante la travesía de América á España se había visto obligada á comprar un mono en Nicaragua, un loro en el Panamá y un mantón de Manila al pasar por Canarias.

El mono se constipó y murió en seguida, al mantón de Manila le cayeron unas grandes manchas de no se sabía qué, y entonces la buena señora, temerosa de lo que le pudiese pasar al loro, se lo regaló á doña Anita, en cuyos salones se aclimató, nutrido de chocolate y ropa vieja.

Un día—después de llevar diez años en el salón de la alfombra redonda—, durante una ausencia de doña Anita, invernante en la Dehesa

de una tal doña Lisarda, el loro cayó muerto al suelo.

La doncella, que sabía lo que doña Anita quería á su loro, y cómo descargaría sobre ella su mal genio al saber su muerte, se dirigió por toda la ciudad buscando un loro igual al muerto, y

La vieja Concepción, temerosa de ser despedida y de oír los improperios de su señora, buscó un loro igual y encontró uno muy parecido en la sombrerería de los loros nuevos.

Concepción se encerró con él en un cuarto obscuro—que, como se sabe, es donde mejor aprenden los loros las lecciones—, y de allí le enseñó toda la herencia de palabras y palabrotas del otro.

Otra vez doña Anita volvió á enseñar su loro como el loro que lleva veinticinco años viviendo cada vez más joven y con más arrogancias.

—¡Comendador! ¡Comendador!—le gritaba á todas horas doña Anita.

Otro viaje malagorero dejó al loro en manos de Concepción, y un día el loro se escapó.

La vieja nodriza volvió á comprar otro lorito y volvió á enseñarle todo el repertorio de Comendador tercero, y cuando volvió la señora se encontró á su loro más juvenil, pero quizás menos verde y rojo, y en cambio más amarillo y con un cierto color zanañoria.

—¡Qué extraño! Parece que se ha descolorido al sol...

—Es que durante su ausencia ha cambiado la pluma, señora—repuso Concepción.

Y en ese loro continúa doña Anita, que ahora sostiene que ya ha alcanzado la bonita edad de treinta y cinco años.

Viejos criados, parientes consternados, notarios piadosos, sustituyen siempre por otros los loros de las viejas recalcitrantes y se puede asegurar que ese último loro que presentaron al mundo como de cien años era el décimo loro sustituido junto á la chochez humana.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones de Beberide)



... el loro cayó muerto al suelo

que supiese decir por lo menos «buenos días» y «buenas noches», pues lo demás que el otro sabía ya se lo inculcaría ella.

Doña Anita volvió de un viaje y creyó encontrar el mismo loro que había dejado.

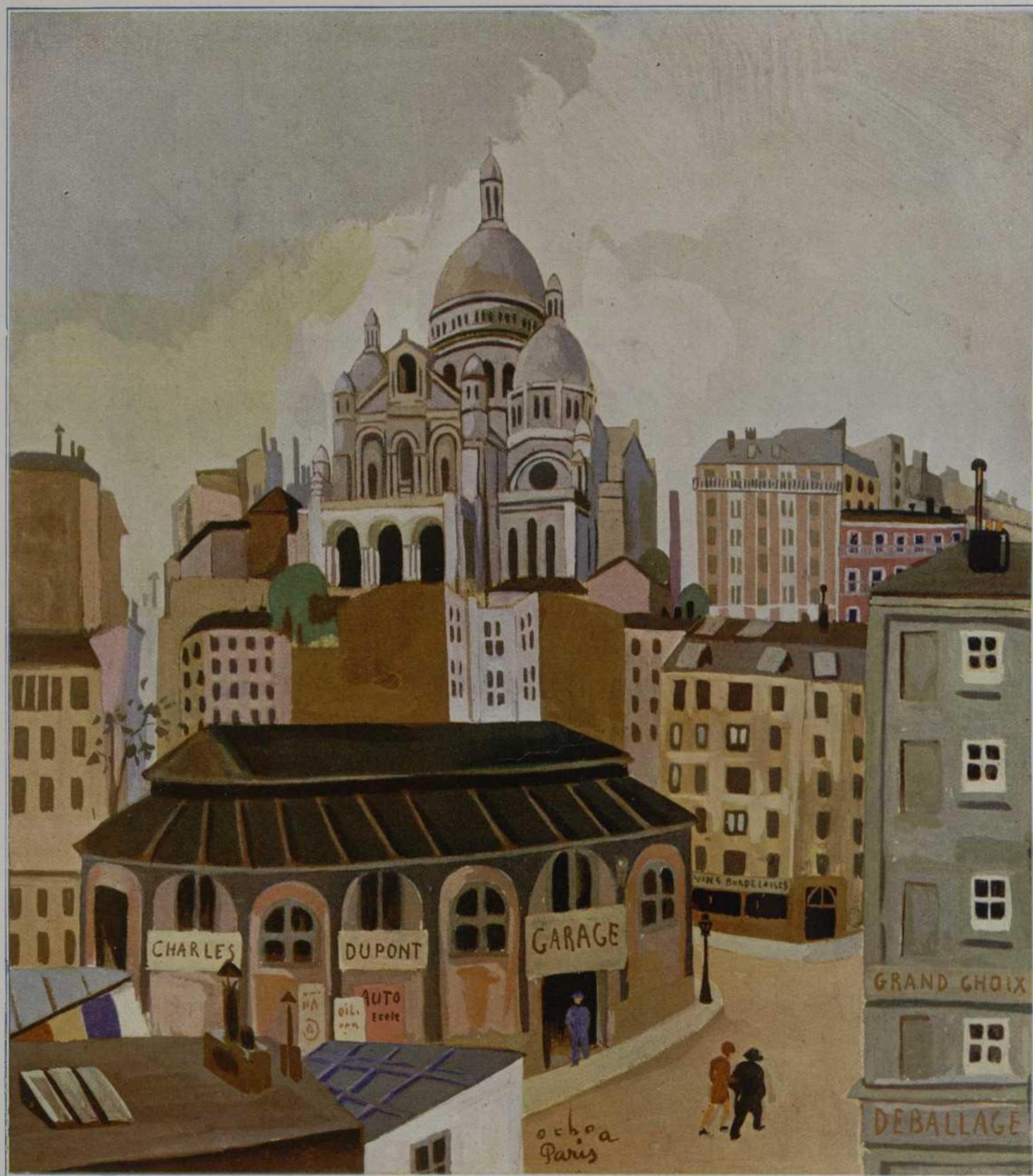
—¡Comendador! ¡Comendador!—le gritaba doña Anita llamándole por su nombre.

—Tiene veinte años—siguió repitiendo á todos doña Anita.

Otro viaje la hizo dejar su loro á cargo de la vieja Concepción, correteadora de pasillos en casa de doña Anita desde que tenía quince años.

A solas con la vieja aya, un día un gato dió un salto sobre la T del loro, y se lo llevó por delante enredado en sus dientes, diciendo, mientras se lo llevaba: «¡Vamos á comer hombre y á saber á lo que sabe!»





DEL PARIS PINTORESCO

"La Butte", dibujo de Enrique Ochoa

## EL PARIS ROMANTICO Y EVOCADOR

Como en todo momento de transición, el mundo, ahora, en estas horas de paso de lo viejo á lo nuevo, vuelve frecuentemente sus ojos hacia atrás. Apenas pasa día sin que alguien exprese una nostalgia. El cambio es brusco, radical. Es un mundo totalmente nuevo el que va elaborándose. Se llora por lo que se va, por los perfiles clásicos que desaparecen, por los rasgos típicos que van quedando lejos, lejos...

Bien vivo está el ejemplo de lo nuestro, de lo español. Como todo en el mundo, las cosas de España sufren la influencia de lo nuevo. Cada día es mayor el número de *lágrimas—lágrimas literarias*, claro—arrancadas por los valores clásicos, tradicionales, que desaparecen...

Ved, también, esta estampa de París. Lienzo bien parisiense, bien del París típico y literario que hace soñar á todos los muchachos de pro-

vincias. Sombras de la bohemia gloriosa, romántica y heroica, pasan por este trozo de Montmartre, uno de los más característicos del viejo París. De ese París aventurero y novelesco sobre el que cada cada día con mayor fuerza caen las lluvias de la vida moderna, que borra todos los acentos tradicionales y uniforma estos perfiles dándoles un tono común. De ese París que empieza á ser ya, también, una elegía..

# Ante la futura Exposición Hispanoamericana de Sevilla

## FIGURAS REPRESENTATIVAS DE LA RAZA

### C I S N E R O S

**P**RÓXIMA ya la fecha en que españoles y americanos, fundidos en un mismo ideal de Patria común, hemos de dar al mundo entero una prueba, quizás la más fuerte y sintética desde 1492 hasta hoy, de lo que valemos y somos capaces, está muy en su lugar que destaquemos una de esas como sobrehumanas y titánicas personalidades de la gran *Hispania*, á fin de mostrarla á cuantos, aferrados todavía á la *leyenda negra*, que tanto nos rebajó en el concepto mundial, inquieten acerca de nuestra actuación étnica en el concierto universal de la Civilización.

Porque es harto de notar que reyes, pueblo, nobleza, clero, Universidades, gremios..., los elementos todos integrantes de la España de fines del siglo xv y comienzos del xvi—una, por virtud de la fusión de sus antiguos reinos—son tan activos y dinámicos, que su fuerza expansiva lanza á todos á emprender las más fantásticas locuras, traducidas, sin embargo, en hechos reales, no sin asombro de Europa entera. Y así fueron los españoles de entonces, diga lo que quiera la falseada historia que de nosotros tejieron escritores poco escrupulosos desde tiempos de Felipe II para acá; y así somos hoy también: fuertes, vigorosos y dispuestos á continuar las virtudes de la Raza (como lo prueba la épica hazaña de Alhucemas), rectificando de este modo los errores de todo un siglo de estériles luchas intestinas, aunque opinen también en contra de esto los pesimistas y los mal avenidos con la noción de jerarquía, poder y mando; y así serán nuestros sucesores, dignos de la personalidad de nuestros abuelos y de la nuestra.

Una de esas grandes figuras raciales es Cisneros. Su nombre evoca tiempos en que se necesitaba talla de gigante para destacarse entre tanta notabilidad. Fraile austero, teólogo profundo, predicador apostólico, confesor santo y sabio de la Reina Católica, sin forzar jamás la conciencia de sus actos políticos como Señora del reino castellano; fundador espléndido de la Universidad de Alcalá; gran Mecenas de las Artes y de las Ciencias; editor eruditísimo de la Poliglota de Alcalá; celoso reformador de las Ordenes religiosas; edificador de Monasterios para Vírgenes del Señor; genio militar de primer orden en su expedición al Africa; diplomático de fina visión en la política europea; dos veces gobernador del Reino; y por fin, cardenal y arzobispo de Toledo sin pretenderlo; más aún, rechazándolo, tanto, que hubo de necesitarse nada menos que la autoridad del Papa para que aceptara la Mitra y el Capelo, y luego, ya en la Sede Primada, todavía fueron precisas dos Bulas (caso único en la Iglesia) para que en el exterior al menos, viviera con la ostentación que reclamaba la altísima dignidad por él ostentada. Tal es la visión de conjunto de este superhombre. Todo lo fué en la vida y todo lo hizo bien. Su caso es de los que se prestan á la consideración de políticos, filósofos y hombres de Estado.

Porque si una voluntad recia, enérgica, rectilínea, lleva á cabo los hechos más estupendos, es claro que en los Gobiernos de las Naciones han escaseado esas voluntades, ya que, lejos de progresar, los pueblos se han hundido no pocas veces en el abismo de la anarquía ó de la miseria.

Cisneros sale del pueblo; con él convive, y su opinión ausculta en las empresas que organiza. Así, pueblo y gobernante van de común acuerdo, con gran sentido político de la realidad actuante, en el acrecentamiento, orden interior y riqueza del Reino. Es verdad que Isabel y Fernando elaboran la *gran Patria única* con leyes justas y sabias y gloriosos hechos de armas; pero

sin un político á su lado como Cisneros, tal vez se habría malogrado su esfuerzo. Y este es precisamente el mérito del gran Cardenal español: haber encauzado las energías é impulsos que de abajo hacia arriba se manifestaban en la concreción de un ideal, múltiple en su expansión y único en su concepción. Por eso Cisneros concentra la actividad toda de los distintos factores sociales en plasmar un Estado á la moderna en que la Historia es una resultante de toda la sociedad y no el vivir particular de tal ó cual personaje, clase dominante ó partido por poderes que sean.

Para probar hasta dónde llega la energía de Cisneros, vamos á traer á colación, entre los múltiples sucesos y hechos que la revelan, sus nada cordiales relaciones con los Jerónimos de Guadalupe. A tal coloso, tales frailes.



EL CARDENAL CISNEROS  
(Fot. Rodríguez)

Los documentos del famoso Monasterio (*vid.* la obra del P. Villacampa, franciscano, *Grandezas de Guadalupe*) hablan de ciertas disputas serias y avinagradas con ocasión de un pleito sostenido entre el gran Cardenal y la Comunidad de jerónimos guadalupenses, á causa de haber comprado éstos, sin licencia del arzobispo, unos bienes raíces procedentes de confiscación á ciertos herejes de Talavera de la Reina, por virtud de un decreto del Tribunal de Inquisición. Es de advertir que Talavera de la Reina era por entonces una villa de jurisdicción señorial del Arzobispado de Toledo, y que á la Mitra y no á nadie más correspondía autorizar la venta de los tales bienes confiscados. Tal era el derecho de la época para los señoríos eclesiásticos. Cisneros, celoso de los bienes de la Sede Toledana, no menos que de los fueros de su autoridad, defendía con tesón su derecho requiriendo á los frailes á que devolvieran los bienes indebidamente comprados. Los frailes, por su parte, alegaban cuantas razones, documentos y actos de dominio les eran favorables, y, sobre todo, que habían ganado vecindad en Talavera, y que, por tanto, esto les autorizaba para comprar todo lo que pudiera ser objeto de compraventa.

No es posible seguir paso á paso las incidencias de la *litis pendencia* en el pleito; baste saber

que hay en ella incidentes serios, reveladores de lo que valía Cisneros, y de lo que valían los jerónimos. Hasta se da el caso de escribir nada menos que el Rey Católico á Cisneros, á petición del Monasterio, sobre tan enojoso asunto, rogándole de paso que se les devolvieran los bienes secuestrados por decreto del corregidor Antonio Enríquez, representante de la Jurisdicción del Cardenal en la villa de Talavera. Por este medio creyeron los jerónimos llegar á una avenencia honrosa y no perderlo todo por sentencia judicial adversa, ya que el Cardenal no cedía en sus derechos ni un ápice. Y, en efecto, por una especie de transacción entre las partes, terminó el pleito. La gran prudencia de Cisneros evitó nuevas disputas, y su derecho quedó á salvo, como vamos á ver, pues, en lo moral, en su *psiquis*, el gran Cardenal era hombre tan enérgico y de voluntad tan férrea que, en los asuntos en que intervenía por razón de su dignidad y elevado cargo, no admitía réplica.

Tan pronto como el Monasterio aceptó las bases propuestas por el Cardenal, ordenó éste la restitución de los bienes en litigio; pero sobre la base de que, en lo sucesivo, perdería la Comunidad cualquier compra no autorizada por el propio arzobispo, con el *item* de que habría de pagar anualmente de censo perpetuo mil maravedís para la mesa arzobispal. El procurador de los monjes, Juan de Jerez, entregó á Cisneros, en nombre del Monasterio litigante, el dicho censo, y aquél, á su vez, dió la carta-composición á 24 del mes de Noviembre de 1508.

Sin embargo, la cláusula de tener que pagar un censo perpetuo de mil maravedís soliviantaba la conciencia de los buenos frailes jerónimos, y hete aquí que por nuevo procurador, Juan de Logrosán, en 13 de Febrero de 1509, esto es, á los tres meses no cumplidos de la avenencia, apelan jurídicamente del laudo ó sentencia arbitral ante el alcaide Cristóbal Lebrón y el escribano Juan de Logroño. Es curiosísimo el texto de la apelación, y más todavía las dos anotaciones de carácter reservado que puso al dorso del escrito el fraile anónimo que las escribió, con una ojeriza é inquina manifiestas contra Cisneros como no cabe más. He aquí el texto de las dos notas para solaz de los lectores:

«Protestación que haze Joan de Logrosan en nombre de deste Monasterio, de que no consiente en un ajuste que hizo Joan de Xerez, procurador de este Monasterio en Alcalá de Henares con los Oficiales del Arzobispo, de que le comprase este Monasterio mil maravedís de censo en Talavera y mandaría dar todos los bienes que tenía embargados; y que *sino lo hace públicamente es por que teme no ser oydo en justicia por el mucho poder que el cardenal tiene, pero que protesta hazerlo quando estuviere bien á sus partes.*» (Primera nota).

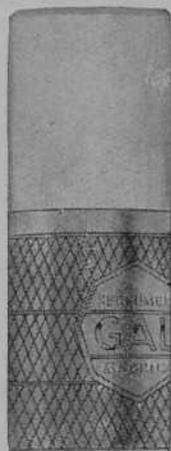
«Nota que estas dos escrituras valen para quando Dios quisiere abaxar al cardenal del favor que tiene para cobrar mill maravedises de censo le dimos en La Puente, por no contender con él en juicio aunque teníamos justicia.» (Segunda nota).

No se hizo efectiva la apelación de los frailes, y con ello dióse por concluso el famoso pleito, que si probó la fuerza y riquezas del Monasterio por una parte, también dió á conocer una vez más, por otra, el recio temple de espíritu del gran Cardenal, honor de la Patria entonces, ahora y por las generaciones venideras, quien, en todos sus actos, no supo nada de acepción de personas, sino únicamente del cumplimiento del deber, mediante el culto á la Justicia.



Prisa y comodidad  
son compatibles al afeitarse,  
cuando se usa  
**JABÓN GAL PARA LA BARBA**

Preparada la barba en dos minutos  
con este Jabón, cuya espuma  
no se seca en la cara, la hoja se  
desliza con la suavidad de una pluma.



Pueden usar nuestra Crema de Jabón en tubos,  
quienes prefieran esta otra forma de enjabonarse.

Barra en estuche de cartón. . . . . 1,25  
-- en estuche metálico. . . . . 1,50  
Crema de Jabón, tubo de estaño. 1,50

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

VERITAS

# Elegancias



Vestido de sport, en «shantung» gris claro, con guarniciones en azul



Vestido en jersey azul claro, guarnecido de bandas en otro tono de azul



Vestido de novia en «crêpe satin», con la falda de volantes  
(Creación Philippe et Gaston)  
(Fot. Manuel Frères)

La primavera es la época del año preferida para las bodas.

Los grandes diarios, en sus ecos de sociedad, acogen nombres ilustres de la aristocracia, el arte y la burocracia, que se alían en desposorio; son los días alegres y luminosos elegidos por los enamorados para su enlace.

La primavera tiene para los desposados un aliciente insuperable, y es que es la estación más grata del año para viajar sin sufrir los extremos rigurosos del calor ó el frío.

Niza, Cannes, el Lido les ofrecen grata temperatura y una animación desbordante; París y Viena invitan en estos días primaverales y cálidos al más delicioso de los viajes.

Incluso para lucir las galas nupciales es esta época la mejor entre todas, pues ya no hay que envolverse en pesados abrigos que restan gracilidad á la figura.

Los trajes de viaje y deportivos, los de mañana y tarde, los de *soirée*, todos ofrecen á la mujer en estos días de primavera el máximo de sus atractivos.

Para el viaje, la mañana y el deporte, una novia de condición modesta tiene suficiente con un par de vestidos, muy sencillos de corte y de color.

Para la tarde, un conjunto de crespón de China liso ó de terciopelo estampado y un modelito de *crêpe georgette* ó *satín*; para mucho vestir, un vestido de encaje.

Un traje de chaqueta de *satín* negro puede serle utilísimo para acudir á lugares donde no se viste con exceso y, sin embargo, hay que ir correctamente ataviada.

Generalmente, estos *deux pièces* se acompañan con un blusón de crespón blanco y un *toque* del mismo tono del sombrero.

El traje de noche puede ser en crepé romano, terciopelo ó gasa combinada con tul; y respecto al color, los más apropiados para las jóvenes recién casadas son los de gamas suaves. En la elección de los sombreros hay que poner mucho cuidado; nada de formas excesivamente sobrias; lo más adecuado para el viaje de novios son esas graciosas toquitas que dejan al descubierto parte de la frente; rejuvenecen extraordinariamente y son fáciles de poner, cosa ésta muy apreciable, pues el ajetreo de los viajes no deja mucho tiempo á la mujer para dedicarlo á su tocado precisamente cuando más desea agradar al esposo. Las capelinas de paja, sencillas, sin más adorno que una cinta en torno á la copa, son bonitas para playa ó campo.



Vestido de popelín de seda gris, con cuello de «crêpe georgette» plisado



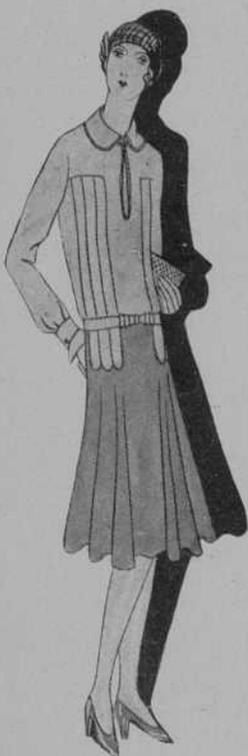
Vestido de «crêpe marocain» azul

(Modelo Germaine Lacoste)



Traje deportivo en «kashas», con trencilla en rubí y azul (Fot. Henri Manuel)

idea como cosa definitiva, otras muchas torturan su mente; un traje suntuoso le prestará la altivez de una reina; pero podrá res-



Pero antes que en todos estos detalles relacionados con el viaje de bodas, las novias han de pensar en el vestido que han de ponerse el día inefable de su matrimonio.

Charmeuses, crespones, gasas, *tissus*, grupos de azahar, velos de tul ó de encaje, todo ello desfila en el *cine* de su pensamiento con una rapidez vertiginosa. Antes de aceptar una

Vestido de «crêpe marocain» en dos tonos «beiges»



Toca de cinta de seda negra

(Modelo Alexis)

(Fot. Henri Manuel)

tarle ese encanto que tienen los sencillos trajes de desposada, semejantes al adoptado para recibir la primera comunión.

Lo más indicado, por consiguiente, es la sencillez.

Además, no á todas las mujeres les van los mismos tejidos suntuosos ó sencillos, ni los mismos tocados.

ANGELITA NARDI



Traje «deux-pièces», en color turquesa (Modelo Nanteuil)

## VIDA ARTISTICA

## EL PAISAJISTA GUITERAS -- TRES ARTISTAS JÓVENES

José Guiteras transmite ese gozo de la luz en el aire libre, que es el don primordial del paisajista, á través de un temperamento de gran finura intelectual. No causa su pintura, en verdad, la sensación de inconsciencia fecunda que la de otros llegados, sin elegir, al tema. Tiene, por el contrario, un encanto consciente, madurado por la contemplación, no solamente con los ojos.

Se comprende luego, al hallar entre sus cuadros al artista, al conversar con él lejos de ellos, cómo de cierto no engaña ese valor sensorial de esta pintura tan íntegra, además, de cualidades esencialmente pictóricas.

José Guiteras no tuvo impaciencia, ni se improvisó cuando la turbulenta edad de las primeras revelaciones. Era entonces un devorador de libros, un ávido de teorías literarias. Escribió incluso más de una obra. Fué la madurez quien le trajo el sosiego feliz del buen hallazgo: los callados y activos éxtasis ante la Naturaleza.

Conserva del ayer literario la necesidad de estímulo intelectual más allá de las armonías tonales y de los caprichos lumínicos. Una sutil sonrisa de ironía bondadosa le desdibuja la boca cuando escucha disconforme. Sus cabellos grises, sus niñas negras, profundas y agudas, dan al rostro curiosa mezcla de vejez prematura y de mocedad perdurable.

El habla cantarina de Levante está nutrida de conceptos escogidos; suena á lecturas metódicas; evoca el lento dominio de las horas en la calma recoleta del campo.

Hay en el artista como un afán ingenuo de no parecer descuidado en el aliño intelectual de sus ideas y de sus normas estéticas. Allá en su retiro de Játiva no faltará la biblioteca insaciable. Adivinamos que en el morralillo del pintor saliendo cada mañana á la caza de formas y colores, irán el libro, la monografía, la revista.

El mismo catálogo de la Exposición que acaba de celebrar en el Museo de Arte Moderno añade, con la bien escrita auto-crítica, certeza á la suposición de cómo el artista precisa el



«La fuente de Miguel Angel, en Villa d'Este

Cuatro de Guiteras

cotejo constante de su pensamiento con el de espíritus afines.

Y, sin embargo—el propio artista lo ha observado—, nada más lejos de una pintura literaria, de una pintura caída en arbitrariedades teorizantes ó sometida á las directrices de última hora que este jugoso, noble y espontáneo espectáculo de los cuadros de Guiteras.

Si no escasea en ellos inteligencia y sentimiento, hay tanta gracia creadora, tan jubilosa dicha de sentirse vibrar al contacto del paisaje, que al principio—como en la Naturaleza misma—primero es el deleite de contemplar, la saturación



«Aire libre», por J. Guiteras

cromática, el dejarse ir hacia el lumínico atractivo, y después surge cauteloso ó brusco, dulcemente acogedor ó con una fuerte tiranía impositiva que no podríamos rechazar lo que constituye el alma interior, el propósito sentimental de la obra.

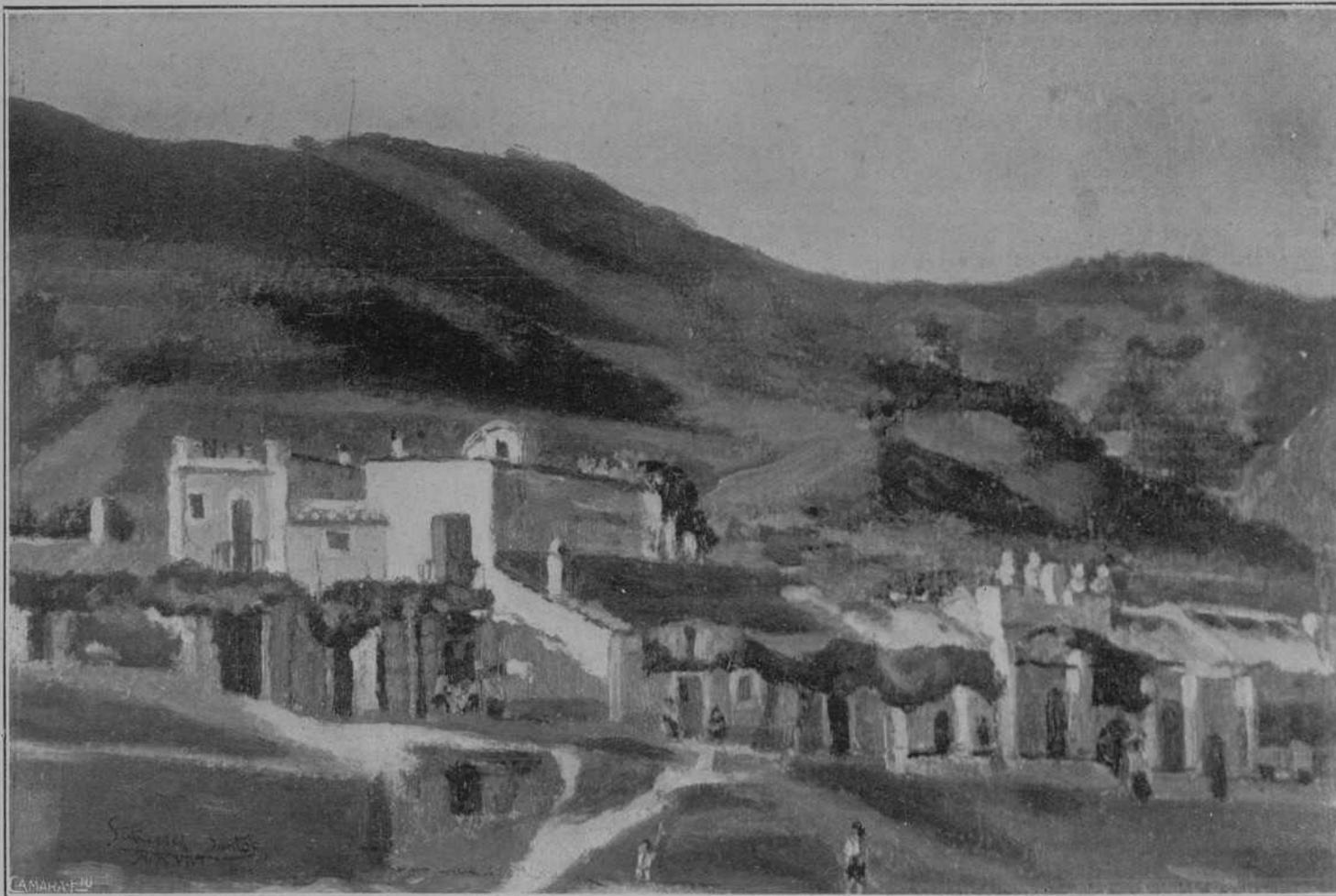
Y aún queda el postrer atractivo: la técnica, el modo y el porqué de aquella bien dotada captación colorista y luminista de la atmósfera y de los ritmos coloreados que nos mueven al deleite de la mirada y al vuelo de la imaginación.

Quiero decir, pues, que Guiteras reúne cuanto pueda exigirse al artista para el valor plural de su arte, sin descubrirlo en seguida al primer advenedizo, ni entregarlo al primer empachado de teorías modernizantes.

Una gran variedad temática informaba la Exposición Guiteras en el Museo de Arte Moderno. Si bien la mayoría de los cuadros de paisaje español se concretaba á Játiva y sus alrededores, y los paisajes italianos reproducían no más que rincones de la Villa d'Este, en Roma, el conjunto era pródigo en diversos motivos y opuestas sugerencias: jardines de romántica disposición, de romántico sentimentalismo; remansos acuáticos de hechizada policromía, como interiores de gemas colosales; escalonadas y bravas rojeas de tierra levantina; cerros de ingente y majestuoso empaque; gráciles florecimientos vanales; rego-

cijo y pirueteo del sol en plazas urbanas animadas por holgorios populares; puertos erizados de grúas y artilugios féreos ó castillos ruinosos recortando su silueta sobre cielos de límpida y vibrante claridad; cipreses romanos y valencianos, fraternos en la vigilancia de caseríos semejantes, que la tibia lumbrada vespéral doraba...

Ninguno de estos paisajes son notas ampliadas, amaños en el estudio del apunte que se tomó al aire libre. Es el cuadro íntegro y pleno, visto, concebido y ejecutado ante el natural. Así, el distinguidísimo señorío de *La fuente de Miguel Angel* ó la melancólica y densa calidad cromática de *La fuente del Cardenal*, en la Villa d'Este; así el trozo de terruño levantino tí-



«Luz vespertina», por Gutiérrez Santos

tulado, con indisculpable galicismo, *Rien que la terre*; así *Barraca de feria* y *Aire libre*, tan opuestos á los anteriores, y donde el artista, con singular simplicidad de medios, obtiene el máximo de resultado atmosférico.

Por último, había en la Exposición de Guiteiras cuatro lienzos que anuncian tal vez una orientación futura del ilustre pintor.

Me refiero á sus túneles y á su depósito de locomotoras.

El cuadro de locomotoras no añade testimonios á prédicas de pedante dogmatizador de la deshumanización del arte y otras zarandajas verbales; no es tampoco una gregaria sumisión al concepto del maquinismo á la moda; pero tampoco, cual se ha creído ver, reminiscencias de ciertos temas gratos al impresionismo francés.

En cambio, lo que pudiéramos llamar «tres tiempos» de la sinfonía del túnel, las sucesivas fases de luz y sombra, conforme se adentra ó se sale de un mismo túnel, sí están firmemente ajustadas á ciertas reiteraciones de motivo y de juegos lumínicos que Monet hubiese aprobado como perfectamente ortodoxos de su credo estético.

—o—o—

En las blancas salitas del Ateneo—demasiado blancas y no siempre colmadas de gente—tres jóvenes artistas han querido contrastar sus laudables esfuerzos hacia un logro todavía lejano.

Eran esos tres artistas los pintores Gutiérrez Santos y Díaz Ramos y el escultor Mariano Monedero. Con simpática promiscuidad habían instalado sus obras no aquejadas del prurito modernizante ni procurando disfrazar, según es abuso de estos tiempos, la natural inexperiencia de los comienzos con la audacia gregaria de los arrivistás.

Los tres jóvenes artistas tienen la sinceridad moceril de su entusiasmo no encauzado aún debidamente. Sería tan in-

justo prodigarles elogios banales como diatribas exigentes.

Ha de estimarse, por el contrario, en ellos la intención y el propósito para futuros aciertos. Aconsejarse la disciplina del trabajo y la elección de maestros que consientan mejor desarrollo á facultades imprecisas, tímidamente manifestadas ahora.

Gutiérrez Santos exhibía varios cuadros y algunos trabajos decorativos de carácter editorial. En estos últimos se mostraba más suelto y seguro de estilo y con positivas condiciones de di-

bujante. Ejemplos, el cartel de la ciudad de Tortosa y las estampas *Isabel* y *Nomar*. Los trabajos al óleo, sordos ó demasiado crudos de color, no respondían al desenfadado gracioso de los dibujos. Cabe mencionar, sin embargo, la figura titulada *Modelo* y algunos apuntes del *panneau Levante*.

Díaz Ramos es también como dibujante é ilustrador editorial como debe juzgársele por ahora. Incluso parece habrá de ser esa la orientación definitiva de su actividad.

Tiene fantasía, imaginación, cierto instinto satírico; y aunque, naturalmente, influenciado por el ejemplo no siempre bueno de los gustos predominantes en las revistas ilustradas, se nota ya laudable prurito de escaparse hacia senderos más elevados.

Lo más importante de su envío son las litografías, que trata con bastante soltura de procedimiento.

Por último, Mariano Monedero, el escultor, revela ese mismo fervor juvenil en lucha con el aprendizaje.

Presenta varias tallas en madera y cuatro relieves en yeso de carácter decorativo, á los que no era difícil señalar antecedentes influenciales.

Los trabajos en madera prometen para lo porvenir un excelente artista, ya que por ahora es más de estimar en ellos la persistencia ilusionada en dominar el oficio, principalmente.

Se comprende esto, por ejemplo, en las tallas que enmarcan los retratos de la marquesa de la Victoria y del Bejucal y en las imágenes marianas que forman curioso contraste con los temas realistas.

Pero, en cambio, los temas realistas menos perfectos, menos conseguidos, señalan al joven artista la ruta personal de mañana.



«El borracho». Litografía original de Díaz Ramos

José FRANCES

## FUERA DE ESPAÑA

## LAS «ESTRELLAS» DE LA ESCENA ITALIANA

MUERTA Eleonora Duse, la actriz maravillosamente genial, ¿quién, como legítima sucesora, ha recogido y perpetúa en la escena italiana su herencia artística? Es cuestión que, sin decidirse á resolverla pronunciándose de una manera categórica, se plantean con frecuencia los críticos teatrales más autorizados de Italia. ¿Tina di Lorenzo? ¿Emma Gramática? ¿Irma Gramática? ¿Vera Vergani?

Italia ha sido siempre un país fecundo en prodigiosos comediantes. Cuando desaparecía Ernesto Rossi, despuntaba ya Novelli, y después Zacconi; cuando desaparecía Adelaida Ristori, aparecía Eleonora Duse. Y en la actualidad hay una pléyade de actrices de un mérito extraordinario y con renombre mundial. Las que más se destacan, á juicio de los competentes y en la admiración de los públicos, son las cuatro anteriormente indicadas. Pero, ¿cuál lleva la primacía? ¿cuál, en méritos y en gloria, ha venido á ocupar el puesto vacante á la muerte de la Duse?



TINA DI LORENZO

Tina di Lorenzo es una insigne comedianta, pero es un sol de ocaso. Vera Vergani demuestra indiscutibles talentos de actriz; pero su arte no ha alcanzado todavía, en su desenvolvimiento, la máxima plenitud. La una adolece de años de más; la otra, de años de menos.

Quedan frente á frente dos actrices disputándose la hegemonía escénica. Son las dos hermanas Emma é Irma Gramática. Pero, ¿cuál de ellas es la mejor? Nadie se atreve á proclamar, juzgando á ambas, una acentuada superioridad. La una y la otra fueron discípulas de la Duse, y á su lado y bajo su dirección se formaron. Luego cada cual ha seguido, separadamente, distinto rumbo.

Todavía una niña, cuando comenzaba su aprendizaje teatral Emma Gramática, decía de ella la Duse á sus compañeros:

—¿No os parece que es mi hija esta pequeña?

Por entonces también el gran trágico Ermete Zacconi le escribía: «La belleza y la fuerza están en vuestra mente de artista, y no debéis nada á nadie. Sed perseverante en el estudio, daos por entero al arte, y el arte, que es soberanamente agradecido, suavizará las asperezas, los dolores, las contrariedades de la vida, y os devolverá, estad de ello segura, en gloria y en fortuna, todo aquello que le habéis dado de amor y de fidelidad.»

Estudiosa, y no á la ligera, lo fué siempre Emma Gramática. Se procuró, desde sus comienzos, una sólida preparación de cultura.



EMMA GRAMATICA

¿No parece extraño que una actriz se consagrara al estudio de los filósofos? Pues Emma Gramática hizo una larga estancia en Londres, y al mismo tiempo que visitaba los museos, se dedicaba á un profundo estudio de Spencer. Y en otra ocasión, hallándose en Cristianía, buscó un refugio en las afueras de la capital noruega, para entregarse de lleno á la lectura de Voltaire.

Fué en esa ocasión cuando conoció personalmente á Ibsen. Un buen día la muchachita rubia se presentó en casa del gran dramaturgo, llevando en la mano un magnífico ramo de rosas.

—Aquí os traigo, maestro, vuestras rosas de Sorrento.

Su culto á Ibsen no ha decaído nunca. Ella ha sido una de las actrices que mejor han encar-

nado en la escena la Nora de *Casa de muñecas*. Más tarde, su autor predilecto ha sido el ilustre dramaturgo francés Bataille. Y hay que añadir que se ha inclinado con preferencia á interpretar el teatro de los escritores extranjeros. De los franceses, además de Bataille, Lavedan, De Porto Riche, Abel Hermant; de los alemanes, Hauptmann y Sudermann; de los ingleses, Pinero y Bernard Shaw. Sin embargo, interpretando el teatro italiano moderno, ella ha conseguido grandes triunfos en *La lupa*, de Verga, y en *Mamma*, de Marco Praga.

Irma Gramática, la hermana, es también una actriz de extraordinarias facultades y de insuperable talento.

De ella decía el ilustre escritor Alfredo Oriani: «Irma lleva sangre magyar en las venas, y á veces tiene algo de zingaro en los movimientos. Contemplada entre las cejas cuando amenaza con sus ojos negros y profundos, dentro de los cuales parece ensancharse la noche; recordad la



VERA VERGANI

violencia cruel de ciertas sonrisas con los labios entreabiertos y los dientes brillantes, el abandono de algunas actitudes lánguidas, en las cuales su cuerpo parece que se desmaya, ó la impasibilidad lapidaria en otras actitudes soberbias. Ella es, en verdad, una mujer, y esperad, sin duda alguna, nuevas sorpresas de la actriz.»

Una de las mejores creaciones de Irma Gramática ha sido la Paula de *La segunda mujer*, de Pinero. Ella, como su hermana, ha sentido predilección por el teatro extranjero. Ninguna de las actrices francesas la han superado interpretando *La amazona*, de Bataille, ó *El Carnaval de los niños*, de Georges de Bouhelier. Pero también interpretando el arte italiano de los nuevos dramaturgos es una maravilla. Es soberbia é inimitable, según uno de sus biógrafos, en toda la acción dolorosa de *La sombra*, de Nicodemi. En esa obra «su arte alcanza efectos estupendos, pasando de la inmovilidad trágica del primer acto á la explosión repentina del grito salvaje, cuando Berta comprende que su marido tiene un hijo y pide á Dios la vuelva á su antigua dolencia, su inmovilidad de parálisis, porque de ese modo ¡se sentía tan bien!»

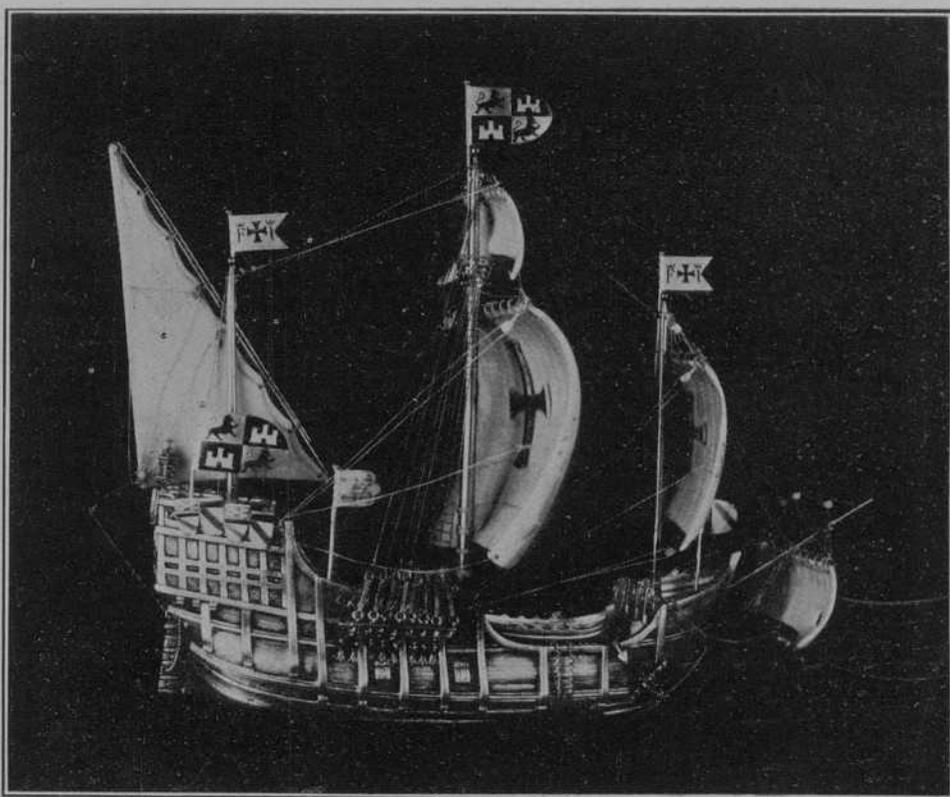
Las dos hermanas no sólo son las principales estrellas de la escena italiana ahora, sino que á la vez están reputadas como unas singulares actrices entre las mejores del mundo.



IRMA GRAMATICA

ANGEL GUERRA

Una joya artística



Modelo de la carabela «Santa María», de 30 centímetros de eslora, construido de oro, plata, marfil y esmaltes, por el TRUST JOYERO de esta Corte, que fué regalada al Excmo. Sr. Ministro de Marina por el Ayuntamiento de Huelva

Curiosidades antropológicas

El hombre de la edad de piedra aún existe



El trono de piedra de un reyezuelo «Niasa»

HAY un remoto lugar del mundo donde, remansadas en el impetuoso torrente de la civilización y del progreso humano, viven aún gentes en plena Edad de Piedra.

Ese rincón del planeta, acaso feliz en su absoluto primitivismo, es la isla de Nias ó Pulo Nias, en la Nueva Guinea alemana, y forma parte del archipiélago Malayo. Las repetidas exploraciones de que ha sido objeto este país, sobre todo en los primeros años del presente siglo, no han logrado desvelar el misterio que envuelve el origen de sus pobladores.

Ellos aseguran que sus antepasados bajaron directamente del cielo á la tierra, y quizá á tal procedencia divina, circunstancia la más característica de Nias, se debe el enorme número de

fetiches que pueblan sus bosques y aldeas. Estos idolillos varían considerablemente en forma y material de construcción, pues mientras en algunas partes de la isla los símbolos religiosos representativos están sólo constituidos por amontonamientos de guijarros ó lascas de pedernal clavados en el suelo delante de las miserables chozas, en otras localidades de la isla, sobre todo en las montañosas, donde habitan en cuevas los indígenas, los ídolos aparecen tallados en la piedra, aunque muy toscamente, puesto que



Un guerrero de la tribu «mentauci»

CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERIA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5

(Gran Vía)

MADRID



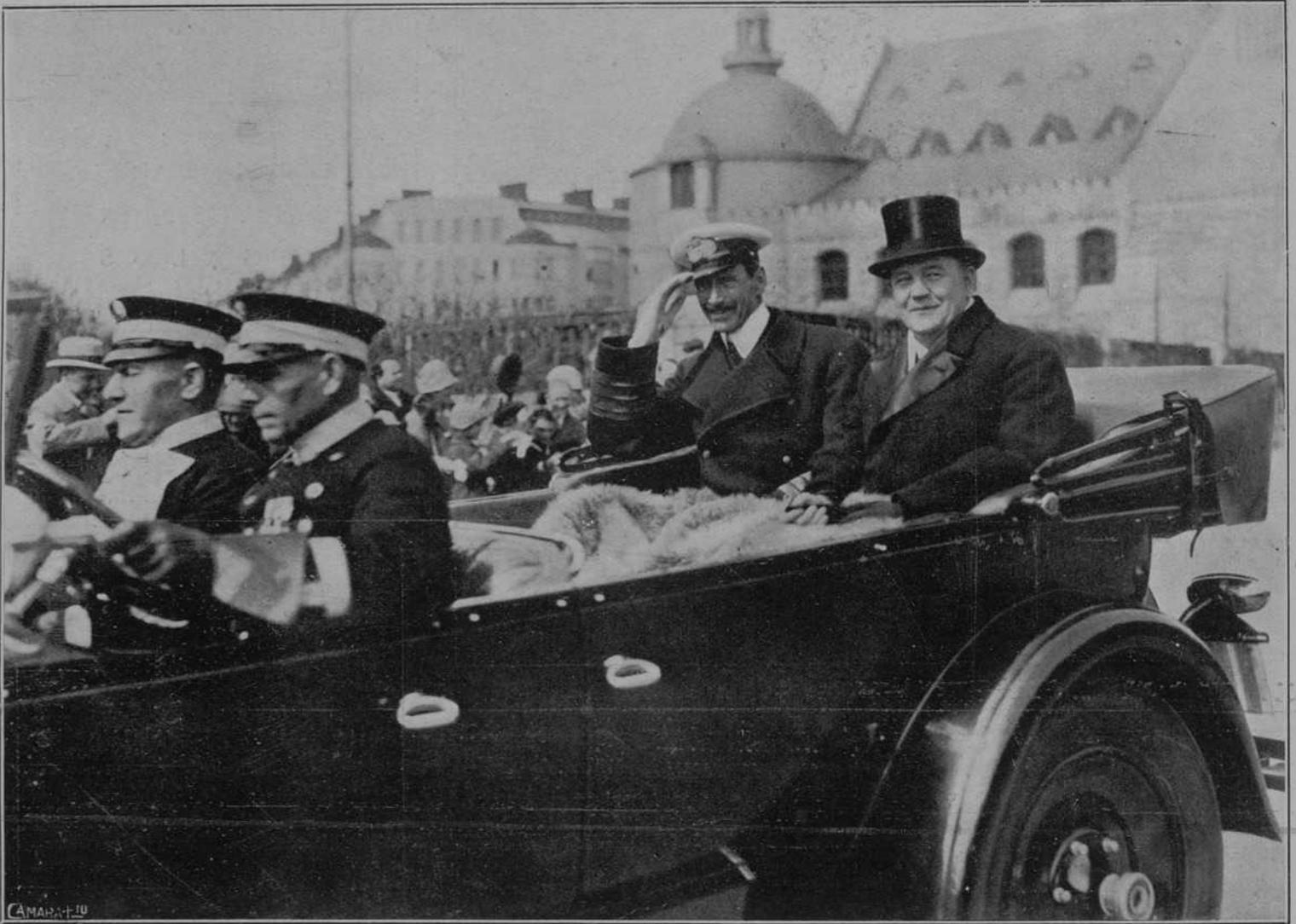
Fetiches é idolillos de la isla de Nias

los *niasas* emplean aún en los usos de caza, guerra y arte, así como en los utensilios domésticos, la piedra astillada ó pulimentada de los hombres del neolítico que poblaban hace quince ó veinte mil años las cavernas de ciertas regiones de Europa, y entre las que puede servir de tipo nuestra célebre cueva de Altamira en la provincia de Santander. Viven los *niasas* en absoluto refractarios á todo lo que trascienda á civilización, en plena época prehistórica, alimentándose, no obstante la fertilidad de la isla, casi exclusivamente de la caza y la pesca, emigrando las tribus de uno á otro lugar, según la mayor ó menor abundancia de elementos de subsistencia. Varias de dichas tribus practicaron hasta fecha reciente la antropofagia. Los *mentauci*, feroces guerreros que dominaban la región vecina del lago Sentani, estaban considerados como los más hábiles «cazadores de cabezas» de la isla, y sus fiestas canibalescas, en las que los infelices prisioneros eran sacrificados después de horribles torturas, espanto y dura lección de las tribus sojuzgadas. En la actualidad la antropofagia parece haber desaparecido casi por completo de la isla, debido á la influencia de las Misiones.

D. R.

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.

## INTERESANTE FOTOGRAFIA DEL REY CRISTIAN



El moderno automóvil sustituye a la carroza oficial hasta en las recepciones más solemnes. En la fotografía aparece el Rey Cristián X de Dinamarca, acompañado del Presidente de la República de Finlandia, cuando aquél fué huésped de éste, correspondiendo á las aclamaciones de la multitud á su entrada en Helsingfors en un soberbio Packard

## HA TRIUNFADO «MISS AMERICA»

No es preciso esperar el fallo definitivo del Jurado intercontinental en el tan celebrado y celeberrimo concurso de belleza mundial, para asegurar rotundamente que ha triunfado «Miss América».

Y ha triunfado «Miss América», aun en el caso posible de que sea «Miss Europa» la belleza preferida y proclamada reina de las reinas aquí, en Europa, y en el otro Continente.

El Jurado reunido en la sala de fiestas de *Le Journal*, Jurado compuesto por prestigiosos artistas de todos los países europeos, ha consagrado unánimemente el tipo de belleza americana, sobre la belleza de tipo europeo.

Porque lo de menos es que la señorita Isabel Simón haya nacido en Hungría, como si hubiera nacido en Francia, Italia ó España. La «señorita Hungría» no es el tipo representativo de la mujer húngara ni de la mujer europea. La «señorita Hungría», tal como nos la describen y tal como la vemos en fotografía, encarna admirablemente el prototipo de la bella *girl* salida de las películas más netamente americanas que se producen en Hollywood.

Y esa linda muñeca, de aspecto andrógino, que los yanquis han popularizado en la pantalla cinematográfica, imponiéndola como el tipo de la mujer americana, no corresponde en modo alguno al tipo de la mujer europea. La belleza europea ha fracasado en este solemne concurso de universal interés y trascendencia.

Hubiera sido elegida una mujer del tipo de Francesca Bertini, Lyda Borelli, Pina Menichelli, ó cualquiera de esas hermosas cuellierguidas,

de rítmico andar, de mirada profunda y de sonrisa enigmática; una de esas heroínas d'annunzianas tan de moda en la primera quincena del siglo, y entonces sí hubiera podido decirse belleza europea. Belleza majestuosa, serena y extática, prototipo de la cual es Monna Lisa, la de la sonrisa enigmática.

Pero triunfó la *girl* andrógina y dinámica, haya nacido en Hungría ó en Siam, que esto es lo de menos.

Las Borelli, las Bertini, las Menichelli, que representaban en la pantalla lo que en la vida eran las Carolina Otero, las Cleo de Merode, las Lina Cavallieri, bellezas verdaderamente europeas, fueron derrotadas por las Mary Pickford, las Bebé Daniels, las Lili Damita, las Bille Dove, las Claire Bow.

Hoy *Julieta* se llama *Ramona*, muy acertadamente, porque tal es el sentido poético de una época en la que triunfan los pies, y no sólo en la rítmica danza...

Sobre la sonrisa de la *Gioconda* se abre, cascabelera y triunfal, la risa despreocupada de la traviesa heroína de Anita Loos, tan antirromántica como positivista, que declara, no sin motivo ni razón, que en su país *los caballeros las prefieren rubias... y frescas... y pizpiretas*.

En Europa también acaban de proclamarlo así, tal vez sin darse cuenta, los diez y siete artistas jueces y árbitros de la belleza moderna, eligiendo entre todas á la menos europea de las bellas concursantes. La menos europea y la más americanizada.

GOY DE SILVA



¡Qué martilleo tan atroz, qué dolor tan cruel! Se nos nublan los ojos y encontramos la vida amarga, difícil, Insoportable; pero no hay que desesperar ni dejarnos llevar por el tormento que nos ocasiona esta tremenda jaqueca. Seamos más prudentes y tomemos

## CAFIASPIRINA

el medicamento que no solo nos librá de estos sufrimientos, sino de los dolores de muelas, de cabeza, de oídos, de las neuralgias y de los dolores producidos por las molestias periódicas de las señoras.

Levanta las fuerzas, despeja el cerebro y no ataca el corazón ni los riñones.

Desconfiad de las tabletas sueltas.



*Una novedad  
eficaz y práctica!*



## TE TAO

EN BOLSITAS

Una suprema calidad de té con el sistema más racional para su preparación.

Su empleo evita los inconvenientes de los antiguos y rutinarios sistemas. Entre otras ventajas, asegura una gran comodidad en la preparación, ahorro de tiempo, uniformidad en la concentración y, por lo tanto, en el gusto del té. ausencia absoluta de residuos, etc., etc.

TE TAO

el preferido por la aristocracia



De venta en MADRID: J. Pécastaing, Mantequeras Arias, Mantequeras Rivas, Casa Vázquez, Ordoñez y Compañía. -BARCELONA: Vicente Ferrer, J. Uriach, Vidal y Ribas, Monegal, Soler y Mora, J. Vidalot

## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

Lea usted

# NUEVO MUNDO

50 cénts.

## INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente á todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Diríjirse á Hermosilla, número 57.

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

**50.009 51.017**

# YECO

## CREACION



DE

**ROPP**

SE VENDE EN EL MUNDO ENTERO



# *Pinillos*

*Fabricante de Camas de Metal*

*Espoz y Mina, 5.*

TELEFONO 14937

*Calle*

*Martin de Vargas, 1 y 3.*

*Madrid*



**M A Q U I N A R I A**  
DE UNA  
**FABRICA DE HARINAS**

SISTEMA MODERNO  
Y COMPLETAMENTE NUEVA

**SE VENDE**

Dirigirse á D. José Briales Ron  
*Puerta del Mar, 13 MÁLAGA*



**Crème Simon**

Cuidad vuestra belleza como cuidáis la salud; vuestra cara es una delicada obra de arte que debéis proteger.

**La CREME SIMON**

fabricada bajo fórmulas de reconocida eficacia, corrige todas las imperfecciones de la piel, y conserva su belleza, tersura y suavidad. Da blancura y pureza al cutis, y evita la formación de arrugas.

**POLVOS y JABÓN**

PARIS

**AVISO IMPORTANTE**

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRÁFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.

SE ADYITEN SUSCRIPCIONES  
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA  
**LIBRERIA**  
DE  
**SAN MARTIN**

6, Puerta del Sol, 6

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista --:-- Hermosilla, 57

**TINTAS**  
LITOGRÁFICAS  
Y TIPOGRÁFICAS  
DE

**PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS  
\* ARTES GRÁFICAS \*

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21  
**BARCELONA**

**TAPAS**

para la encuadernación de

**La Esfera**

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1928

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

**CAMISERÍA**  
**ENCAJES**  
**BORDADOS**  
**ROPA BLANCA**  
**EQUIPOS para NOVIA**

**ROLDÁN**

**FUENCARRAL, 85**

Teléfono 13.443. - MADRID

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

**50.009 51.017**

**PARA ADELGAZAR**

EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE**  
**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Lea usted **NUEVO MUNDO**

**FOTOGRAFÍA**

**ALFONSO**

Fuencarral, 6 - MADRID

**Cooperativa de la Asociación de la Prensa**

**MADRID**

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

**GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO**

**EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES**

**VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS**

**PRECIOS SIN COMPETENCIA**

*Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento*

MON  
SEUL  
AMI



PARFUM

**isabey**

26 FAUBOURG S<sup>T</sup>HONORE PARIS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, S. A., HERMOSILLA, 57, MADRID



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

«Anda  
de R